

**AGUSTÍN SAFÓN Y SU LIRA DE CUERDAS ROTAS.**



**AGUSTÍN SAFÓN Y DURÁN**

**POESÍA**



**Colección Mare Nostrum nº 53**





# **AGUSTÍN SAFÓN Y SU LIRA DE CUERDAS ROTAS.**

**Introducción y recopilación por Helena Román**

**Associació Cultural Amics de Vinaròs  
Vinaròs, 2017**

AMB LA COL·LABORACIÓ DE:



Biblioteca Mare Nostrum: Dades catalogràfiques

SAFÓN Y DURÁN, Agustín

Agustín Safón y su lira de cuerdas rotas / Agustín Safón Durán; introducción y recopilación de Helena Román Caro--- Vinaròs: Associació Cultural Amics de Vinaròs, D:L: CS - 924 - 2017

p.64; 23,5cm. --- (Biblioteca Mare Nostrum; 53)  
I.S.B.N. 978-84-945307-4-6

1.Poesía — Literatura castellana I Associació Cultural Amics de Vinaròs  
860.1

© Del texto: SAFÓN Y DURÁN, Agustín

© De esta edición: Associació Cultural "Amics de Vinaròs"

Coordinador de la colección: Arturo Oliver Foix

Maquetación: José Carlos Adell Amela

Portada:

Edita: Associació Cultural "Amics de Vinaròs".

San Ramón, 13

12500-Vinaròs

info@amicsdevinaros.com

amicsdevinaros@hotmail.com

www.amicsdevinaros.com

Biblioteca Mare Nostrum, 53

Depósito Legal: CS-924-2017

I.S.B.N. 978-84-945307-4-6

Imprime: Artes Gráficas Castell Impresores, S. L.

Tel. 964 45 00 85 - Vinaròs

Printed in Spain

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, en cualquiera de sus formas, gráficas o audiovisuales, sin la autorización previa del editor, salvo citaciones en revistas, diarios o libros, siempre que se haga constar su procedencia y autor.

## Introducción

El trabajo que hoy tiene en sus manos es una monografía dedicada a recopilar los poemas publicados por Agustín Safón.

Uno de los objetivos fundacionales de la Associació Cultural Amics de Vinaròs ha sido dar a conocer el patrimonio de nuestra ciudad. Cuando hablamos de patrimonio, nuestro imaginario colectivo piensa en monumentos, en obras de arte, quizás, incluso, en bailes o canciones. Pocas veces se piensa en los hombres y mujeres que habitaron entre sus calles como pertenecientes al patrimonio cultural local. Y es que hay personas que por su carisma y su inteligencia emocional saben hacerse un hueco entre sus conciudadanos y así permanecer en su memoria. Es el caso de Agustín Safón. A través de sus poemas, llegamos a vislumbrar el enorme amor a su ciudad y como la ciudad le corresponde, con una placa escultórica de gran valor artístico y con una toponimia en un lugar emblemático y céntrico de la ciudad. Nombre que se ha perpetuado durante un siglo y que ha día de hoy se mantiene.

En sus poemas se ven las inquietudes y las vicisitudes de la vida de la persona y del personaje. Encontramos poemas dedicados a su ciudad, a su familia, a amigos y amigas; poemas con dedicatorias a instituciones culturales, a lugares de recuerdo agradable, como la playa; incluso los hay con reflexiones de profundo calado alrededor de la guerra o la muerte. En definitiva, un reflejo de la sociedad del momento en que le tocó vivir.

Cuando se han cumplido el pasado año 2016, 100 años de la muerte del poeta, desde la Asociación se ha pensado que es el momento idóneo de recopilar los poemas editados en diferentes publicaciones de la provincia de Castellón y de la ciudad de Reus y hacer una selección para que el lector tenga una visión de conjunto de la obra de Agustín Safón que amaba la poesía tanto como a Vinaròs.

La Asociación quiere agradecer desde aquí a todas las personas que se han implicado en este trabajo de recuperación, recopilación, transcripción y edición de los poemas de Agustín Safón. Sin ellas no habría sido posible.

### **El Vinaròs de Agustín Safón**

Sin intención de hacer un exhaustivo estudio sobre el periodo cronológico en el que vivió Agustín Safón, además de que ya lo han hecho brillantemente otros investigadores, como Albiol (2007), Oiver (2005) o Puig (2013), es necesario contextualizar la figura de nuestro protagonista para, de esta forma entender mejor el personaje y por consiguiente su poesía.

Durante su vida, Safón vive en primera persona muchos de los episodios más importantes dentro de la historia de Vinaròs, como la llegada del tren (1865), la construcción del puerto (1866), la década dorada del comercio del vino (1882-1892), el nacimiento y clausura de la Cámara de comercio de Vinaròs (1886-1914), la capitalidad de provincia marítima (1867-1890). Aunque también fue testigo de otros momentos más trágicos tanto para nuestra ciudad como para España, como la Guerra de Cuba (1868), la epidemia de cólera de 1885, la Guerra de Filipinas

(1889-1902) o los enfrentamientos obreros de 1904 y 1905. Estos tristísimos episodios influirán muchísimo en su poesía, que se tiñe de una tristeza oscura aunque esperanzada.

Vive el momento de la llegada de servicios importantísimos para la prosperidad y el progreso vinarocense, ya que entre 1890 y 1902, se implantan el agua potable, el gas, el teléfono y la electricidad.

Siguiendo a Arturo Oliver, Vinaròs en ese momento es una ciudad de calles anchas y plazas amplias, con las aceras de la calle Mayor de portland, un avance en el urbanismo de ese momento. Esas calles y plazas cuentan desde 1880 con una fiebre constructora de la burguesía vinarocense. Oliver nos da la clave de cómo podría ser la casa que habitó Agustín Safón, *“la planta baja estaba la cocina, el comedor y una sala de estar pequeña que daba a una gran ventana que permitía fisgonear la calle, en las dos plantas siguientes las habitaciones. En la fachada estaba el vano de la puerta, y el de la ventana prácticamente de forma simétrica. En la primera planta las dos o tres puertas quedaban dentro de un balcón que corría todos la fachada de parte a parte, y en la segunda planta cada puerta tenía su balcón, los cuales al igual que el de la planta inferior,(...) estaban hechos con hierro fundido con una decoración modernista. Destacaban (...) las molduras que adornaban la fachada”*. En cuanto al interior, Oliver nos dice que *“se iluminaban las habitaciones interiores por un patio en el fondo del solar”*.

En cuanto a cómo es la ciudad en este momento, Oliver, nos habla de *“una población con un elenco de 54 calles cercadas por los muros que se habían construido con motivo de la Tercera Guerra Carlista (...). Las murallas no eran impedimento para el desarrollo urbano, ya que dentro del amplio espacio que cerraban aún quedaba mucho terreno dedicado a cultivos (...). Continuaba en algunos lugares un segundo amurallamiento que lo conformaba las paredes traseras de las casas. Después de atravesar los barrios de los labradores (...) se encontraba en el centro comercial y de servicios, centrado en la parte medieval de la población, es decir la calle Mayor y sus calles perpendiculares, también la calle Socorro (...). La urbanización de la plaza San Antonio y la construcción del teatro en esa misma plaza, habían hecho de esa zona (...) el centro social de la población, desplazando seguramente a la plaza Parroquial mucho más pequeña y sin tanto recursos.”*

### **Agustín Safón, un caballero decimonónico.**

Agustín nació en Vinaròs el 13 de abril de 1859, y falleció en nuestra ciudad un 29 de agosto de 1916. Murió de un ataque de apoplejía a los 57 años, en el número 9 de la calle San Cristóbal ,en aquel entonces conocida como calle Pi y Margall. Fue farmacéutico de profesión, poeta por afición y alcalde por obligación.

Sus primeros días los vivió en la calle de santo Tomàs, siendo hijo de José Safón Piñol y de Antonia Durán. Su padre era barbero y, se sabe que entre sus clientes contaba con los Febrer de la Torre (en 1863). Se casó con Pilar Calbé Segura (1868 -1910) y tuvieron tres hijos: José, Luís y Emilio, de los que, el primero murió en Reus en 1923.

Agustín Safón ingresó en 1878 en la Universidad de Barcelona donde estudió Farmacia, licenciándose en el año 1882, dedicando a esta carrera toda su vida. Entre sus compañeros de estudios, destacan el famoso botánico de Segorbe, Carlos Pau Español. Además de otros estudiantes de farmacia de la provincia, como es el benicarlando Manuel Febrer Samper, de Catí era Vicente Segarra Puig, de Cervera Manuel Ferre Morera y de San Mateo Domingo M<sup>a</sup> Belles Colona. También estudiaron junto al vinarocense Emilio Calduch Pascual de Castellón. De la comarca del Palancia de donde venían los mencionados estudiantes Carlos Pau y Gonzalo Alcón, de Segorbe provenía Vicente Montaña Dolz. Su farmacia, según Arturo Oliver, se encontraba en la calle San Cristobal, 9.

Sus inquietudes alrededor del mundo de las letras lo llevó a ser en 1883 director de la publicación *Nuevo Vinarocense*. Pero sus ideales republicanos no se calmaban con el periodismo y lo llevaron a aproximarse a la política local y en 1890 resultó elegido alcalde por el Partido Republicano, del que fue nombrado presidente honorífico en 1896.

Durante su mandato (1890-91), se encontró algún problema como que anteriormente el Ayuntamiento había nombrado por su cuenta un organista y el Clero, otro; las autoridades civiles no pagaban ni asistían a las funciones religiosas como representantes del pueblo. Safón no pudo resolver esta cuestión ni otra de la banda de música, que no tocaba en las procesiones como la de Sant Sebastianet. Unas cuestiones que pueden parecer baladíes pero que enmascaran un problema de la época: las luchas entre el poder civil y el religioso.

Fue un gran reivindicador de aquellas personas que se habían dejado la piel por Vinaròs, y por esta razón, bajo su mandamiento y por acuerdo municipal del 7 de mayo de 1890 se dedicaron calles a Febrer de la Torre, quién había sido Diputado y Senador del Reino, al Arzobispo Costa y Borrás y a Wenceslao Ayguals. Se inauguraron con solemnidad en el transcurso de las fiestas y feria del mismo año (28 de junio). Junto a la Cámara de comercio y el Cónsul del Uruguay de Vinarós, demandaron en Madrid la permanencia de la Comandancia de Marina, que desde entonces, sin embargo, quedó sólo en Ayudantía. Entre sus logros como alcalde destacan la mejora de los aspectos sanitarios locales, realizando algunas obras en el Hospital; se arreglaron las aceras de las calles, construyéndolas con cemento portland y tuvo el mérito de inaugurar en Vinaròs el agua corriente o aguas potables (del pozo de "Mangrano") en un acto solemnísimamente celebrado a la plaza de la Constitución (Sant Antoni). Hasta entonces las casas que eran casi todas de una sola planta tenían pozos propios en cada casa, de poca profundidad (de unos 5 a 7 metros). En 1891, siendo él alcalde, se pretendía construir en medio de la referida plaza de la "Mera" un monumento a los Mártires vinarossencs del Ataque de Alcanar, pero se rechazó *"por estimar que no deben perpetuarse hechos que deshonran la historia de los pueblos como las guerras civiles, que han ensangrentado nuestro suelo patrio, permitiéndose opinar que en dicha plaza de la Constitución tendría su lugar apropiado una o más fuentes, que además de prestar un servicio utilitario satisficieran el ornato"*. También se pretendía hacer un paseo desde la calle Febrer de la Torre hasta la estación de ferrocarril.

En 1905 era vocal de la Cámara de Comercio, en 1909, presidente de honor del Centro Vinarocense en Barcelona y vicepresidente de la Junta Local de la Cruz Roja de Vinaròs, en 1913 miembro de la Junta de Defensa, en 1915 concejal del Ayuntamiento y miembro de la Junta de Instrucción local.

Como poeta, fue premiado en 1894 en Vila-real, por su composición "Oda al Santísimo Sacramento". Se le estrenó en el Teatro Municipal el 28 de agosto de 1884 su comedia en tres actos y en verso titulada "Por amor y por deber". En septiembre de 1921 se representa, de forma póstuma, por la colonia vinarossenca de Barcelona, la comedia en un acto con el título de "Patriotismo".

En cuanto a su actividad literaria publicó en donde tuvo oportunidad, por eso encontramos poemas suyos en la revista Centro de Lectura en Reus; en Arte y Letras, Heraldo de Castellón, Castalia, en Castellón; la revista San Sebastián le publicó unos "Cantares Vinarocenses"; poemas dedicados a lo que más estiman los vinarossencs cómo son la ermita, San Sebastián, la mujer vinarossenca, etc. Algunas de estas coplas fueron posteriormente incorporadas para los cantos de los bailes de "Les Camaraes".

Viudo de Pilar Calbé Segura desde 1910, murió el 29 de agosto de 1916, como ya se ha indicado. Al año siguiente, por iniciativa del semanario La voz del Pueblo en que se publicaban muchos de sus poemas y de los colaboradores de la revista San Sebastián, que padre Bono dirigía, se esculpió una placa, que aunque indica que fue por suscripción popular, no se recaudó lo suficiente y hubo de ser sufragada por el Ayuntamiento. La placa es obra de los inicios del afamado escultor madrileño, Ángel Ferrant, amigo personal del pintor Béjar que a su vez era cuñado de Safón. Al mismo tiempo se le dedicó la travesía que actualmente lleva su nombre por iniciativa del alcalde José M<sup>a</sup> Serres. De esta forma se cerraba el círculo y, de la misma manera que él se encargó de reconocer la figura de muchos de sus conciudadanos, la ciudad le rendía un sentido homenaje.





## **BIBLIOGRAFÍA:**

ALBIOL VIDAL, S.: *Esplendor y declive económico de Vinaròs (1875-1931)*. Caixa Rural Vinaròs, Vinaròs, 2007

CASTELL OLIVER, N.: "Placa d'homenatge a Agustí Safón", *Fonoll*, 2, desembre, 2007, p.24-25

DELGADO AGRAMUNT, A.: *Vinaròs: sus hombres, sus nombres*, Antinea, Vinaròs, 1996

OLIVER FOIX, A.:

- "Nueva fotografía de Agustín Safón Durán", *Fonoll*, 14, enero, 2014

- "Una ciudad de contrastes: el Vinaròs del siglo XIX" en *Vinaròs 1894. Análisis, diagnóstico y tratamiento para una ciudad enferma*. Associació Cultural Amics de Vinaròs, Vinaròs, 2005

PUIG PUIGCERVER, R.:

- *La Restauració. Regnat d'Alfonso XII, Vinaròs 1876-1885*. Tomo 1, Antinea, Vinaròs, 2013

- *La Restauració. La Regència de Maria Cristina, Vinaròs 1885-1902*. Tomo 2, Antinea, Vinaròs, 2014

REDÓ VIDAL, R.: *Enciclopèdia Il·lustrada de Vinaròs*, A. C. Amics de Vinaròs, Vinaròs, 2012



## **POEMAS**

### **Revista centro de lectura**

pág. 14	A Bernardo López
pág. 16	A mi madre
pág. 23	Alborada
pág. 29	De crisálida a mariposa
pág. 30	El Centro de lectura
pág. 34	El mundo latino
pág. 30	El Progreso
pág. 30	En la muerte de un hijo
pág. 38	Flor de un día
pág. 39	Flores y espinas
pág. 40	Hojas caídas
pág. 45	La dicha humana
pág. 44	La llama eterna
pág. 50	Meditación
pág. 46	Misterios
pág. 52	Mucho más
pág. 51	Negrura
pág. 41	Un año más
pág. 58	Una lágrima
pág. 24	Añoranza

### **Artes y letras**

pág. 53	Prefacio
pág. 26	Cabe el lago azul
pág. 33	En la playa
pág. 32	En el mundo del amor
pág. 47	La locura de la guerra
pág. 20	A Natividad Domínguez
pág. 31	El eterno misterio
pág. 48	Las madres y las Guerras
pág. 42	La Belleza

### **Heraldo de Castellón**

pág. 30	El Maestro
---------	------------

### **Revista San Sebastián**

pág. 36	En el cementerio
pág. 28	Cantares vinarocenses
pág. 22	Al Centro vinarocense
pág. 59	Una imagen misteriosa
pág. 54	Pobre madre
pág. 56	Tras la ausencia



# POEMAS



**A BERNARDO LÓPEZ GARCIA  
(LEYENDO “EL DOS DE MAYO”)**

I

Salve á ti, López García!...  
A ti que, siempre inspirado,  
el heroísmo has cantado  
de la noble Patria mía!...  
En esa hermosa poesía,  
digna de eterna memoria,  
ensalzas nuestra victoria  
de tan brillante manera,  
que ese canto es por doquiera  
el pedestal de tu gloria.

II

Como sacra emanación,  
hija del cielo esplendente,  
brilló en tu divina frente  
sublime la inspiración.  
A tu lira el corazón  
arrancó notas hermosas,  
que al resonar armoniosas  
por la Patria bendecida,  
saben prestar nueva vida  
á sus hazañas grandiosas.

III

¡Oh! Jamás el patrio amor  
que tú consideras santo,  
tuvo más glorioso canto,  
más excelso trovador!  
Expresas con tal ardor  
tu pasión y tu deseo,  
que con asombro te veo,  
por tu musa soberana,  
¡tan divino cual Quintana,  
tan grande como Tirteo!

IV

Y es que en tu canto sin par,  
de lo sublime modelo,  
parece que el patrio anhelo  
escúchase palpar.  
Porque tú sabes cantar  
con tal arte y sentimiento,  
que aquel inmortal acento  
que resuena en tu canción,  
enardece el corazón  
y levanta el pensamiento.

V

Que al ver que en la tierra un hombre  
holló nuestro suelo santo,  
¡espacio faltó á tu canto  
para maldecir su nombre!  
Quieres que el mundo se asombre  
de su audacia sin igual,  
y tu lira excepcional  
vibrando de zona a zona,  
un himno grandioso entona  
á nuestra raza inmortal.

VI

Ante la homérica hazaña,  
evocas en tu memoria  
los títulos que á su gloria  
puede presentar España,  
Porque allí donde el sol baña  
la tierra y el mar bravía,  
de la hispana bizarría  
un sello indeleble llevan  
Los sepulcros que se elevan  
cantando su valentía.

VII

Así pudiste decir,  
con orgullo y con placer,  
Que no puede esclavo ser  
Pueblo que sabe morir.

Así logras infundir,  
inspirándote Dios mismo,  
fe, entusiasmo y heroísmo,  
cuando de tu lira de oro  
brotó en torrente sonoro  
el inmortal patriotismo.

VIII

Ante el bélico vibrar  
de las cuerdas de tu lira,  
¡guerra! Clamamos con ira;  
¡guerra! Se torna a gritar.  
Y se admira el despertar  
del pueblo que al mundo aterra,  
y se ve como en la tierra  
que va el invasor hollando,  
se alzan las tumbas gritando:  
¡venganza! ¡venganza y guerra!

IX

Y oímos patrias canciones  
cantando santos deberes;  
y vemos a las mujeres  
empujando los cañones;  
y a los íberos leones  
sacudiendo sus melenas  
en mil épicas escenas,  
dignas de la patria amada  
que vencer supo en Granada  
a las huestes agarenas.

X

Y ve el alma, conmovida  
por ese canto sublime,  
cómo un pueblo se redime  
cuando lucha por la vida.  
Y mira enorgullecida  
que el mundo, de zona a zona,  
contempla a la gran matrona  
que libre de extraño yugo,  
no ha tenido más verdugo  
que el peso de su corona!

XI

Eso es lo que el alma siente  
al leer tu canto divino,  
y ante el poder peregrino  
de tu numen prepotente.  
Leyéndolo ve la mente  
hechos de eternal memoria;  
y refulge en nuestra historia  
con tan esplendente llama,  
que con él labró la Fama  
el pedestal de tu gloria.

XII

Desde allí, vate inmortal,  
presta a los vates hispanos  
tus alientos soberanos  
y tu inspiración genial.  
Que ellos del sueño letal  
despierten al pueblo ibero,  
y otra vez juzgue altanero  
que hasta que España sucumba,  
no pisará nuestra tumba  
la planta del extranjero.

Vinaroz, Abril 1902

**A MI MADRE  
(ANTE SU TUMBA)**

Al fin estoy aquí, madre querida!...,  
Con el alma afligida  
Penetrar pude en el lugar sagrado,  
Para postrarme, con fervor, de hinojos  
Delante de los mismos despojos,  
Que ya tal vez la Muerte ha devorado!...  
Sus tapias escalé!...Mi torpe planta  
Holló de noche el sitio dó la Muerte  
Ejerce altiva su absoluto imperio;  
Pero esta soledad hermosa y santa  
Me invita á meditar, y puedo verte  
Á través de las sombras del misterio.

Yo no quiero venir cuando mañana  
La vanidad humana,  
Provista de coronas y de flores,  
Se presente á adornar pomposamente,  
En actitud quizás irreverente,  
El sepulcro en dó duermen sus mayores.  
Yo no quiero venir de esta manera,  
Vagando entre una turba placentera  
Que á la memoria vuestra infiere agravios:  
¡Yo quiero consagrarte, aquí de hinojos,  
Una lágrima ardiente de mis ojos  
Y una oración ferviente de mis labios!

Esta es ¡Oh madre! La sencilla ofrenda  
Que de mi amor en prenda,  
Vengo á depositar sin pompa vana  
En tu sepulcro, humilde y sacrosanto,  
Ornado con la Cruz, símbolo santo  
De la sublime redención cristiana.  
¡Que grata soledad!... Lejos el alma  
Del pavoroso estruendo  
En que el mundo se agita,  
Reza aquí sus plegarias y medita  
De hermosa noche en la tranquila calma.



¡Hermosa noche! El amplio firmamento  
Extiende de zafir el rico manto,  
Dócon astros de fuego luminosos  
Está escrito de Dios el hombre santo.  
Tibio y suave el viento  
Entre el ciprés simbólico murmura;  
De sus sagradas ramas  
Penetra la espesura  
Un rayo de la luna misterioso.  
Y sus reflejos,pálidos e inciertos,  
Al herir los sepulcros con su halago  
Prestan un tinte indefinido y vago  
Al callado recinto de los muertos.

Reposa el universo en dolor calma;  
Ante el grato sosiego  
Tiende sus alas afanosas el alma;  
Y atrás dejando el ancho firmamento  
Con sus astros de fuego,  
Atrás dejando el éther y las nuevas  
Cuál yendo en pos de un algo que desea,  
La puerta quise abrir del infinito  
Y penetrar en la región divina  
De los Santos querubines  
Dó en trono inmortal Dios centellea.

Allí debes estar ¡oh madre mía!  
Aquí en la tumba fría  
Yace solo la escoria, los despojos  
De la materia inerte;  
Tu espíritu ha volado á las alturas;  
Que no puede ser cierto que la Muerte,  
Con su implacable mano,  
Abisme por entero al ser humano  
En el fondo de hediondas sepulturas.  
No puede ser verdad!...Vaya quimera!...  
Esta terrena esfera,

En dó el fuerte chocar de las pasiones  
La maldad entroniza y la injusticia,  
No puede ser el fin de la carrera  
De una vida infeliz, donde las almas  
Peregrinan sedientas de justicia.  
Si el anhelo inmortal que el alma siente  
Es ilusión no más ó desvarío;  
Si del sepulcro frío  
En el obscuro seno  
Se confunden lo malo con lo bueno,  
Para siempre perdido tristemente;  
¿Dó hallará la pureza inmaculada,  
Dó hallará el sacrificio generoso  
La merecida palma?  
Si no existe otra vida para el alma,  
¿Qué tendrá la virtud acrisolada,  
Qué el sublime holocausto, siempre hermoso,  
Si espera solo el fondo tenebroso,  
El seno horripilante de la nada?  
No lo puedo creer!...Necia mentira!...  
Engendro de una mente que delira  
Y en su delirio aborta tal idea,  
Es monstruosa afirmación insana  
Y es error sempiterno!...  
Si no existiera el inmortal mañana,  
¿Caería deshecha en mil pedazos  
La justicia infinita del Eterno!  
Error!...Profundo error...Delirio vano!...  
Tiene por atributo de su Esencia  
La suprema justicia del Ser Divino  
Y repugna á su sabia Providencia  
Que encuentre el alma el fin de su camino  
Al término fatal de la existencia.

Existe un algo que á la muerte escapa;  
Un algo luminoso  
Que, cuando el cuerpo se hunde en lo profundo,  
Abandona la carcel que lo encierra,  
Y huye de las miserias de la tierra  
En busca de otra vida y otro mundo.

Así tu alma voló, madre amorosa:  
En el lóbrego seno de esta fosa  
No han podido quedar sin galardones  
La hermosa santidad de tus acciones,  
Tu fé, tu ardiente fé sencilla y pura,  
Tus esfuerzos prolijos  
Por el bien, tu virtud divina y santa,  
Tu caridad, cuyo recuerdo encanta,  
Y el amor infinito hacia tus hijos.

No lo puedo creer!...Dios no es injusto!...  
En estas horas de silencio y calma,  
Con los ojos del alma  
Yo te contempló en el recinto augusto  
Dó brilla la suprema Omnipotencia,  
Gozando de la célticas venturas  
Cuál premio santo a las virtudes puras  
Que adornaron un día tu existencia.  
Tu me enseñaste a orar; tú con anhelo,  
Cuando formaste un día en tu cariño,  
Mi corazón de niño.  
Me hablabas de tu Dios y de su Cielo;  
Tú la fé me infundiste acrisolada  
Que ilumina mi ser con llama ardiente...  
¡Oh! Por eso cual tú, madre adorada,  
También creo en un Dios Omnipotente  
Y en un alma inmortal por Él creada.

## A NATIVIDAD DOMINGUEZ

Yo quisiera pulsar una lira  
Brillante y sonora,  
Divina y eterna  
Como el arpa armoniosa que pulsan  
Arcángeles almas  
De Dios en la esfera.  
Y al herir como vate inspirado  
Con plectro de oro  
Sus áureas cuerdas, en raudales de dulce armonía  
Cantar dignamente  
Tus dotes excelsas.

Así yo, con el rico instrumento  
De célticas notas,  
De notas nagélicas,  
Cantaría en estrofas sublimes  
Tu ingenio, tus gracias,  
Tu fé, tu belleza.  
Pero siendo mi lira ya rota  
Tan torpe, tan ruda,  
Tan tosca, tan vieja,  
Sólo pueden llegar a tu oído  
Las pobres estrofas  
Que siguen a esta.

Con un alma enamorada de lo grande y lo bello,  
Dó se ve como un tránsito, dó se ve como un destello  
De algo hermoso y deslumbrante de algún mundo superior,  
En tus actos y en tus obras esculpido queda el sello  
Que imprimir sabe a las tuyas el espíritu creador.

En tí pródiga ha juntado la sin par Naturaleza  
A una espléndida hermosura del talento la grandeza,  
Alcanzando por tu dicha la suprema excelsitud;  
Y así brillas con luz propia por tu ingenio y tu belleza  
Como estrella refulgente de primera magnitud.

Tiene fuego la mirada de tus ojos soñadores,  
Y tus labios la elocuencia de los grandes oradores  
Que resuena del progreso cual vibrante portavoz,  
Y al oírte se diría que gorjean ruiseñores  
En la música armoniosa de tu acento y de tu voz.

Fervoroso tu entusiasmo, potentísimo tu aliento,  
Te remontas a las cumbres del humano pensamiento  
Como rauda al infinito sube el águila caudal,  
Destacando en esas cumbres el poder de tu talento  
Con ideas que destellan resplandores de ideal.

Pero así como tus gracias, tus encantos, tu hermosura,  
Tu talento soberano y tu sólida cultura  
Van en todos despertando fervorosa admiración,  
También orna y enaltece y agiganta tu figura  
La nobleza que atesora tu ardoroso corazón.

Luminosas las ideas que palpitan en tu mente,  
En tu espíritu altruista tiene sitio preferente  
Cuanto ostenta el sacro sello de sublime y redentor;  
Y así puede tu alma pura rendir culto tan ferviente  
A la Patria, a la Belleza, al Progreso y al Amor.

Porque son tan singulares tus excelsas condiciones,  
Tan divinas tus virtudes, tan hermosas tus acciones,  
Tan brillantes tus prestigios, tan mirífico tu ser  
Y tan bello ese conjunto de acabadas perfecciones,  
Que pareces en la Tierra más bien ángel que mujer.

¡Oh! Dichosa tú mil veces que harás grande tu memoria,  
Y en los siglos venideros y en los fastos de la Historia  
Brillarás como hoy refulges en el mundo cultural,  
Y tu nombre irá nimbado con el nimbo de la gloria  
Con que esplende eternamente lo sublime y lo inmortal.

Vinaroz, Septiembre, 1914

## AL "CENTRO VINAROCENSE"

Centro de Vinaroz!...¡Templo sagrado  
Donde los hijos de mi pueblo amado  
Rinden culto ferviente  
Al nombre y glorias de la patria mía...  
Con el alma radiante de alegría  
Yo te saludo cariñosamente!...

En tu seno amoroso  
Germinarán, con el calor fecundo  
Del entusiasmo ardiente  
De todos tus leales campeones,  
Ideas bellas, nobles, redentoras;  
Y el cariño profundo  
De tantos abnegados corazones  
Será germen potente  
De esperanzas sin fin consoladoras;  
Y en tu regazo santo y bendecido  
Por el pueblo querido  
Que los mira en tristísimo ostracismo,  
Al impulso de férvidos amores  
Se fundirán los odios y rencores  
En el sacro crisol del patriotismo.

Tú eres ¡oh Centro! el bello santuario  
En do la patria idea,  
Adorada por modo extraordinario,  
Inmortal y divina centellea.  
Pura, grandiosa, santa,  
Esa idea sublime  
Que es resplandor que todo lo abrillanta,  
Que es genio de potencia creadora,  
Que es áncora que salva y redime,  
Que es arca que prodigios atesora.  
Es en ti como fuerza que levanta  
El alma de esos hombres abnegados,  
En tu amoroso seno congregados.

Tu has desplegado al viento la bandera  
De la entusiasta unión vinarocense;

Y a La Luz que en sus pliegues reverbera  
E ilumina las frentes  
De todos esos grandes patriotas,  
En mil pedazos rotas  
Se desploman rencillas anteriores,  
Para el bien infecundas y mezquinas...  
Y en las viejas ruinas  
Tus resueltos y ardientes defensores  
Te levantan a ti, soberbio templo  
Que bendice la patria idolatrada,  
Por dar con la tarea comenzada  
De noble abnegación hermosos ejemplo!...

Y es que a la patria idea, tan querida,  
Que en tu ambiente fulgura  
Infundiendo en tus socios nueva vida,  
Prestan adoración con fe tan pura  
Los que están lejos del nativo suelo,  
Que toda su ambición, todo su anhelo  
Los cifran en la dicha y la ventura  
De su ciudad lejana,  
Que tu tan dignamente representas  
En esa culta tierra catalana.

En ti no es sombra vana  
El amor a la patria, que tu alientas  
Con fuerza soberana  
Y con gratos recuerdos alimentas;  
Que como en Roma la vestal pagana  
El fuego sacrosanto mantenía,  
Tu mantienes también en tu regazo  
El culto ardiente de la patria mía.

Y ya que uniste en fraternal abrazo  
A todos esos hijos de mi tierra,  
Y en tu seno acabó la ruda guerra  
Al tender el amor su fuerte lazo,  
Y a mis ojos hermosos centelleas  
Por ser de ansiada unión sostén y escudo,  
Centro de Vinaroz ¡yo te saludo!  
Centro de Vinaroz ¡bendito seas!

## ALBORADA

Despierta de su sueño la gran Natura;  
Tenue fulgor alumbra el ingente espacio;  
Y con premura  
Va empujando las sombras de noche oscura  
Al fondo tenebroso de su palacio.  
--  
Bórranse de la Noche las negras huellas;  
Escóndese la una tras los montes;  
Y, siempre bellas,  
Su luz van apagando miles de estrellas  
La luz que esmalta los horizontes.  
--  
Son las primeras horas de la mañana;  
Viste el cielo, que fulgue con esplendores,  
Zafir y grana,  
Y la Aurora riente leda engalana  
Con aljofar brillante las gayas flores.  
--  
Y cuando sienten ellas, tras la noche,  
De esas líquidas perlas el fresco aliento  
Abren su broche  
Y, generosas siempre, como un derroche  
De fragantes esencias lanzan al viento.  
--  
El céfiro suave blando susurra  
Entre esas mil estrellas que tiene el día  
Y hermosa y pura  
Brotó de entre el ramaje de la espesura,  
Cual música divina, dulce armonía.  
--  
Es que los pajarillos de la enramada  
Van pulsando sus liras maravillosas  
En la alborada  
Y arranca de esas liras canción sagrada  
Llena de notas bellas y misteriosas.  
--  
Y hay trinos y gorjeos encantadores  
Y música de fuentes murmuradoras,  
Y, ansiando amores,

Cantan tiernas endechas los ruiseñores,  
Y cantan las alondras madrugadoras  
--  
Al concierto que entonan los pajarillos,  
Dulce como el arrullo de las palomas,  
Los pastorcillos  
Unen, al ir tocando sus caramillos,  
Gratas notas que alegran valles y lomas  
--  
En tanto brilla el aire con más fulgores  
Y adornan a Natura más bellas galas;  
Y ansiando amores,  
A las tiernas canciones de los pastores  
Responden con las suyas lindas zagalas.  
--  
Flores, pájaros, fuentes, fulgores de oro,  
Ritmos, cadencias, notes y voces puras  
En dulce coro,  
Diríase que entonan himno sonoro  
Que al Señor glorifica de las alturas.  
--  
¡oh! Por eso parece, tras de la noche,  
Cuando abren las estrellas que tiene el día  
Su lindo broche,  
Que palpita en los aires como un derroche  
De esplendores, de aromas y de armonías...  
--  
Más el fulgor se torna luz esplendente;  
Y esa luz más intensa que así ilumina  
Brillantemente,  
Va rasgando en girones pausadamente  
El manto vaporoso de la neblina  
--  
Y presidiendo entonces el armonioso  
Concierto que en los aires suena vibrante,  
Grande, eterno, divino, áureo y hermoso,  
Del fondo de las olas, magestuoso,  
Va subiendo á los cielos el sol radiante.

Vinaroz, abril, 1903

## AÑORANZA

Al ilustre vinarocense  
D. José Rafels García

Siempre que evoco, triste y callado,  
Allá en las horas de dulce calma,  
Gratos recuerdos que ansía el alma  
Tener presentes para gozar,  
Cuando la imagen del pueblo amado  
De luz radiante surge en mi mente,  
Mi ser embarga constantemente  
Un sentimiento de hondo pesar.

Y es ¡ay!, que lejos del patrio suelo  
Donde vi un día la luz primera;  
Dó deslizarse vi placentera  
La hermosa vida de mi niñez,  
Reputo eterno mi desconsuelo,  
Que mata a veces toda esperanza,  
Y en las tristezas de mi añoranza  
Acerbo llanto surca mi tez!...

Desde esta tierra de altivos montes  
Que erguidos miran al infinito;  
Desde estas cumbres donde el granito  
Burla del tiempo la eterna acción,  
Contemplo ansioso los horizontes  
De aquella tierra de mis mayores,  
Y mil angustias y mil dolores  
Inundan luego mi corazón.

Y a veces digo "bendita seas",  
Teniendo en ella fijos los ojos,  
Y a veces, triste, caigo de hinojos,  
Como en los templos ante mi Dios...  
Después, ya en calma, ¡cuantas ideas  
La mente evoca tras mi porfía!...  
¡Cuán afanosa va el alma mía  
De esos recuerdos volando en pos!

Allí mimadme meció mi cuna,  
De cien cantares al blando arrullo,  
Acompañado de aquel murmullo  
Que el mar inmenso dejaba oír;  
Mientras benigna la blanca luna,  
Que allá en el fondo se reflejaba,  
La estancia a veces iluminaba  
Mi tersa frente viniendo a herir.

Allí corrieron, día tras día,  
Los de una infancia ya muy lejana,  
Desaparecida cual sombra vana  
Que para siempre se vé perder;  
Edad dichosa de la alegría  
Que brilla en medio de su ventura,  
Siempre brindando, risueña y pura,  
En áurea copa grato placer.



Allí mis padres con su cariño,  
Como el maestro con su experiencia,  
Formar supieron mi inteligencia  
Que de las tuyas camina en pos;  
Y, pura el alma como el armiño,  
Siguiendo de ellos el noble ejemplo,  
Sobre las losas del santo templo  
Con fé y de hinojos adoré a Dios.

Allí, brillando cándida y bella  
Como azucena entre varias flores,  
La casta virgen de mis amores  
El alma mía logró encontrar;  
Piadosa y buena, miro hoy en ella.  
Siempre en su dicha los ojos fijos.  
La santa madre de aquellos hijos  
Que el Ser Supremo me quiso dar.

Allí reposan seres queridos,  
Siempre presentes en mi memoria;  
Allí se guarda la hermosa historia  
Que el nombre esmalta de Vinaroz;  
Del noble pueblo que enaltecidos  
Timbres de gloria conservan raros,  
Por ser la cuna de hijos precarios  
Que ahora no nombra mi pobre voz.

Él es la noble, la ilustre villa  
Que triste evoco porque atesora  
Esos recuerdos que el alma adora  
Y ante mi mente posando están;  
La que a mis ojos hermosa brilla  
En días leídos y luctuosos;  
Y a la que raudos y silenciosos  
Hondos suspiros gimiendo van.

Y es el objeto de mis anhelos,  
El iris bello tras la tormenta,  
Y la esperanza que el alma alienta  
Para los días del porvenir...  
Más ¡ay!, quien corre los densos velos  
Buscando ansioso lo que este encierra?...  
¡Quien sabe ¡ay triste! Si aquella tierra  
Mis pobres huesos podrá cubrir!...

Cuando la Parca su soplo frío  
Sobre mi frente dirija un día,  
Y libre entonces el alma mía  
Sus alas tienda para volar;  
Ya que me escuchas, haz tú, Dios mío,  
Si es que soy digno de tus favores,  
Que al noble pueblo de mis mayores  
Vayan mis restos a descansar.

Sierra Engarcerán

## CABE EL LAGO AZUL

De ojos azules como ese lago  
Dó se refleja su faz divina,  
De una belleza tan peregrina  
Que igual el mundo jamás la vió,  
Está un alinda sin par doncella  
Entre aromosas y ganas flores,  
Que ufanas brillan con los colores  
Con que Dios mismo las adornó.

Tiene su talle, gentil y esbelto,  
La gallardía de la palmera;  
Al viento flota la cabellera,  
Que al sol radiante robó el calor;  
Y alguien diría que son de cielo  
Sus seductores hermosos ojos,  
Y que semejan sus labios rojos  
La del granado púrpura flor.

Está con ella junto a ese lago,  
Cuyas serenas aguas tranquilas  
El color tienen de las pupilas  
De la doncella de la canción,  
Apuesto joven que, en los encantos  
Que en ella brillan embebecido,  
Repite ansioso que le ha rendido  
El alma entera y el corazón.

Es de la tarde la hora solemne  
En que ya hundido tras de los montes  
Del Sol el disco, los horizontes  
Tiñendo de oro, grana y azul,  
Surgen y esmaltan el infinito,  
Cuál ricas perlas de luz ingentes,  
Miles de estrellas resplandecientes  
Que ornan del cielo el inmenso tul.

Se oye la esquila de los bandos  
Que tornan leídos al grato aprisco,  
Mientras descienden del alto risco,  
Tras largas horas de trabajar,  
Pobres labriegos que de la aldea  
Gozar anhelan La Paz dichosa,  
Dó les espera la amante esposa  
Junto a la lumbre del santo hogar.

Cantan las fuentes murmuradoras,  
Susurra el río con blando acento,  
Rauda en sus alas transmite el viento  
El lento toque de la oración...  
Y allá en el fondo del terso lago  
De aguas azules y cristalinas,  
Las placenteras bellas ondinas  
De amor entonan esta canción:

“¡El amor es el alma del mundo!...  
¡Es el alma purísima y santa  
Que del hombre la mente levanta  
De la vida al supremo ideal!...  
Es el sol rutilante y fecundo  
De infinita potencia creadora;  
Como Dios, de virtud redentora;  
Como Dios, de virtud inmortal!...”

-“Amor es eso que tú. Has oído;  
-Clamó el mancebo-¡bendito sea!  
Algo divino que centellea  
Y el hombre busca de dicha en pos!...  
Sagrada llama que en una funde  
Dos tiendas almas donde fulgura!...  
Fuerza potente, grandiosa y pura  
Que mundos crea como otro Dios!”

“Desde la estrella que a nuestros ojos  
Allá en su trono de fuego brilla,  
Hasta la pobre parva semilla  
Que de la tierra busca el calor,  
Todo se siente como atraído  
Por esa fuerza que nos gobierna;  
Por esa llama voraz y eterna.  
¡Alma del mundo! Llamada Amor.”

“Y aman los astros que el infinito  
Recorren raudos en corvo vuelo;  
Y aman los soles que el amplio cielo  
Van por las noches a iluminar;  
Y aman las aves que de armonías  
Llenan la selva y el bosque umbrío,  
Y aman las ondas del claro río  
Que al seno corren del ancho mar.”

“Si tú me adoras; si el sacro fuego  
Como mi pecho tu pecho inflama,  
Si es que esa viva fulgente llama  
Tu ser abrasa, dulce beldad,  
Lleva a tus labios y a mi voz une las de la  
tuya notas divinas,  
Y proclamemos con las ondinas  
De ese Amor santo la eternidad.”

Susurra el río, las fuentes cantan,  
El bosque alegran los pajaritos,  
Le dos expresan los caramillos  
De ocultas ansias el tierno afán;  
Y presurosos del monte al llano,  
Pisando zarzas, cogiendo flores,  
Van las zagalas y los pastores  
Cantando coplas que al viento dan.

Y mientras brilla la blanca Luna  
Y está el mancebo como arrobado,  
De los encantos enamorado  
De la elegida del corazón,  
Allá en el fondo del terso lago  
Van las ondinas constantemente  
Dando a los aires con faz riente  
Las gratas notas de la canción.

“¡El amor es el alma del mundo!...  
¡Es el alma purísima y santa  
Que del hombre la mente levanta  
De la vida al supremo ideal!...  
Es el sol rutilante y fecundo  
De infinita potencia creadora;  
Como Dios, de virtud redentora;  
Como Dios, de virtud inmortal!...”

Vinaroz, julio, 1914

## CANTARES VINAROCENSES (REVISTA SAN SEBASTIÁN)

Aquel que sube a la ermita  
Y baja sin ver al Santo,  
Es como si fuera al Cielo  
Y lo encontrara cerrado.

Si quieres saber de fijo  
Si existen o no milagros,  
Sube un día a nuestra ermita  
Y pregunta a nuestro Santo.

Tanto quiere mi morena  
Al mártir San Sebastián,  
Que me exige que le quiera  
Para podernos casar.

Cuando voy al cementerio,  
Me dice la madre mía  
Que vea a San Sebastián  
Siempre que vaya a la ermita.

Por el rostro de mi madre  
Vi una lágrima rodar,  
Porque un día fui a la ermita  
Y no vi a San Sebastián.

Quien sube a nuestro ermitorio  
Y no visita al Patrón,  
Es que no tuvo la dicha  
De nacer en Vinaroz.

La imagen de nuestro Santo  
Es imposible perderla,  
Que está grabada en el alma  
De los hijos de mi tierra.

Cuando estoy en tierra extraña,  
Mando a Vinaroz querido  
Todos los días un beso,  
En alas de mis suspiros.

Si mueres para ir al cielo  
Y no te dejan entrar,  
Di que eres vinarocense  
Y llama a San Sebastián.

Si no nos conmueve ni une  
El ¡ay! Que la patria exhala,  
Es porque tendremos todos  
De bronce o granito el alma.

Desde la ermita a la playa  
La Piedad trazó un sendero,  
Por donde el mártir envía  
La protección a su pueblo.

Cada hijo que va marchando  
De la madre patria enferma,  
Es una gota de sangre  
Que se escapa de sus venas.

Los ojos de mi morena  
Tiene más fuego que el sol;  
¡Por algo La Luz primera  
La vieron en Vinaroz!

El mar, el natal terruño  
Y el Santo que lo protege (sic),  
Son los grandes amores  
Del alma vinarocense.

Bella, elegante, graciosa,  
Con donaire y dulce voz,  
Ya sé, sin que me lo digas,  
Que has nacido en Vinaroz.

Si en algún buque la imagen  
De San Sebastián adviertes,  
Ya puedes decir al punto  
Que el buque es vinarocense.

En España está mi pueblo,  
En mi pueblo hay una ermita,  
Y en esa ermita una imagen  
Que descorre su cortina.

Si alguna vez me perdiera  
Y buscarme necesitas,  
Me hallarás en Vinaroz  
O me hallarás en la ermita.

Vinaroz, noviembre 1908

## DE CRISÁLIDA A MARIPOSA

A mi querida sobrina CONCHITA BÉJAR.

Lo que fue un día fervoroso anhelo,  
exaltado en la mente soñadora,  
es ya dicha cumplida y esplendente  
en la que el alma se recrea y goza.  
Grata ilusión ayer, cuando tus años  
exigían de ti la falda corta,  
es la realidad viviente cuando el tiempo  
dá á tu vestido rozagante cola.  
Por eso yo, que tu ventura quiero  
y á Dios la pido con el alma toda,  
te envió mi enhorabuena  
al ver que, bella y dichosa,  
has pasado de crisálida  
á brillante mariposa

--

Del fondo silenciosos del capullo  
han brotado las alas brilladoras  
que destacan del iris los colores  
al rutilar al sol esplendorosas.  
Con ellas, deslumbrantes y soberbias,  
te admirarán doquiera desde ahora,  
realizados por módo sorprendente  
los encantos y gracias que atesoras.  
Por eso yo, que tu ventura quiero  
y á Dios la pido con el alma toda,  
te envió mi enhorabuena  
al ver que, bella y dichosa,  
has pasado de crisálida  
á brillante mariposa.

--

Pero al ser mariposa de por vida,  
Ya sé que tú, discreta y juiciosa,  
No volverás en torno de la llama,  
Fulgente sí, pero falaz y loca,  
Con que atrae á las jóvenes incautas  
La vanidad, que engaña y emponzoña,  
Porque en ella se abrasan y se extinguen  
Dichas fugaces que después se lloran.  
Por eso yo, que tu ventura quiero  
y á Dios la pido con el alma toda,  
te envió mi enhorabuena  
al ver que, bella y dichosa,  
has pasado de crisálida  
á brillante mariposa.

--

Ya sé también que siendo relevantes  
Las muchas cualidades que te adornan,  
Cabe la llama de virtudes santas  
Se agitarán tus alas brilladoras.  
Porque tu sabes bien que las virtudes  
Son manantial de dó la dicha brota,  
Llevando al corazón y á la conciencia  
La paz ansiada que los buenos gozan.  
Por eso yo, que tu ventura quiero  
y á Dios la pido con el alma toda,  
te envió mi enhorabuena  
al ver que, bella y dichosa,  
has pasado de crisálida  
á brillante mariposa.

--

Vinaroz, noviembre de 1911  
en Artes y Letras

**EL "CENTRO DE LECTURA"  
DE REUS  
SONETO**

Casa de bienestar y de reposo  
Allí el obrero, a su instrucción atento,  
Encuentra saludable esparcimiento  
En su deseo noble y generoso.  
Modesto templo, pero templo hermoso  
Dó de ideas se nutre el pensamiento,  
Allí el bien, las virtudes y el talento  
Reciben homenaje fervorosos.  
Lugar a donde acuden placenteros,  
Tras el rudo trabajo, los obreros,  
Es en Reus ese "Centro de Letras",  
Que un fin persigue levantado y santo,  
un manantial constante de adelanto  
Y una fuente perenne de cultura.

Vinaroz, 8 Octubre 1901

**EL PROGRESO  
SONETO**

De dios sacro destello, que fulgura  
Para alentar al genio en su fe santa,  
Con él la Humanidad siempre adelanta  
Por la senda sin fin de la cultura.

Da con Cervantes libro que perdura;  
Con Bretón nuestra música abrillanta;  
Cincela con Querol, con Becquer canta,  
Y pasma con Murillo en la pintura.

Asombra con Cajal; de la oratoria  
Llega con Castelar hasta la meta;  
Desciende con Peral al mar profundo;  
Escribe con Lafuente nuestra Historia,  
Y, asombro y maravilla del planeta,  
Descubre con Colón un nuevo mundo.

Vinaroz, abril. 1903

**EL MAESTRO  
(HERALDO DE CASTELLÓN)  
27 de abril de 1900**

Sacerdote de un culto consagrado  
Al saber de la humana inteligencia,  
Dedica por entera su existencia  
A la soguata misión que Dios le ha dado.  
Amante del progreso y abnegado,  
Ante el altar sublime de la Ciencia  
Sabe educar con paternal paciencia  
Y enseñar con solícito cuidado.  
Severo preceptor y padre amante,  
Lleva La Luz a sencilla mente  
Y el bien al alma virgen del infante.  
Y al ir cumpliendo con fervor ardiente  
Su gran deber basta el postrer instante,  
Forma la humanidad, que piensa y siente.

Vinaroz, abril, 1900

**EN LA MUERTE DE UN HIJO**

Para mi buen amigo Ángel Fernández

Ya sé que al arrancarle de tus brazos  
Se hundió tu mente en sombras pavorosas,  
Donde llora ilusiones engañosas  
Que ahuyentaron los últimos abrazos.

Que sufre el corazón, rotos los lazos,  
Del dolor las tormentas procelosas,  
y que al vibrar de ideas luctuosas  
Siente rasgarse el alma en mil pedazos.

¿Tratar de consolarte?...¡Vano anhelo!  
Yo se bien que no existe ese consuelo,  
Como lo sabe quien sufrió con creces.

Por eso ante tu cáliz de amargura  
Me limito a llorar tu desventura,  
Mientras apuro el mío hasta las heces.

Vinaroz 8 Septiembre 1911

## EL ETERNO MISTERIO FRAGMENTO

Ante el misterio augusto de la muerte,  
Donde tu cuerpo inerte  
Ha penetrado ya, Pilar querida,  
Para morar en su profundo seno,  
De confusiones lleno  
No acierto a comprender lo que es la vida.

¿Queda todo encerrado en una fosa,  
Donde el cuerpo reposa  
Víctima triste de la Parca impía,  
O es la muerte el final de noche oscura,  
De do surge y fulgura  
La nueva aurora de esplendente día?

¿Es miserable presa el ser humano  
De un inmundado gusano  
Que pone al descubierto su miseria,  
O hay algo inmaterial, algo divino  
De más noble destino,  
Que las leyes burló de la materia?

¿Es todo podredumbre? ¿Es todo lodo?  
¿Acaso se hunde todo  
En el seno insondable de la nada?  
¿O hay almas que inmortales reverberan,  
Y ansiosa nos esperan  
En más hermosas y eternal morada?  
¿Dónde está la verdad? ¿Quién la atesora?  
¿será cierto que mora  
Del cementerio entre las losas frías?  
¿Contendrá ese tesoro inapreciable,  
Algún libro admirable  
De tantas y tan varias teogonías?

¿Quién lo puede saber? ¿Quien en el mundo  
El misterio profundo  
Podría descifrar? Jamás la Ciencia,  
Con ser tan portentosa y tan brillante,  
Pudo sacar triunfante  
De ese misterio la escondida esencia.

Que pensador, qué sabio, qué profeta,  
De esa verdad secreta  
Ha levantado nunca el negro velo?  
Ante la tumba, eternamente muda,

¿Tiene razón la Duda,  
O la tiene la Fé mostrando al Cielo?

¡Ah! La mente se pierde en confusiones,  
Con tantas religiones  
Que pretenden que es suya la victoria!...  
Pero a la vista de la tumba abierta,  
¿Quién sabe a ciencia cierta  
Si hay algo más que deleznable escoria?

¿Quererla descifrar!... ¡Empresa vana!...  
A la razón humana  
Se le oculta el enigma eternamente:  
O bien se siega con la fé perdida  
Que exista nuestra vida,  
O con la fé se afirma del creyente.

Yo no quiero negar, esposa mía;  
La negación impía,  
Sin que sepa por qué, ¡me infunde espanto!  
Yo quiero tener fé; la fé divina,  
Cuya luz ilumina  
A las almas en medio del quebranto.  
Yo no sé si hago bien o si deliro;  
Mas ¡ay! Cuando me miro  
De la duda en las negras vaguedades,  
Siento en mi sér un algo que es horrible!...  
¡Jamás!... Es preferible  
La fé con sus brillantes claridades.

Yo quiero tener fé; la fé que calma  
Los dolores de un alma  
Que padece el rigor de adversa suerte:  
Yo quier tener fé; la que, piadosa,  
Da por verdad hermosa  
Que hay un alma inmortal tras de la muerte.

Si es tan bella la fé, ¿por qué no amarla?  
¿Por qué no conservarla  
Cuando sin ella de vencer no hay modo?  
¿Acaso no es verdad reconocida,  
Que al luchar en la vida  
Si nos falta la fé, nos falta todo?

Vinaroz, octubre, 1911

## EL MUNDO DEL AMOR

De este mundo en la esfera divina  
La voz argentina  
De bellos querubines resuena inmortal;  
Y al par brota del canto sonoro,  
De sus arpas de oro  
De dulce armonía brillante raudal.  
Y las almas que puras y hermosas  
Habitan dichosas  
En estas regiones de luz y placer,  
Al oír esa dulce armonía  
Sin par alegría  
De dicha en torrentes inunda su ser.

Porque en todos los célticos cantos  
Con que ángeles santos  
Infunden doquiera de vida calor,  
Resplandece con luz infinita  
Y vibra y palpita  
La esencia divina de férvido amor.

Del Amor, que es aquí ley eterna  
Que rige y gobierna  
Y enciende en los seres ardiente pasión;  
Del Amor, que en deliquios extremos  
Y en goces supremos  
Arroba las almas... ¡Qué hermosa región!

Aquí surca feliz de la vida  
La nave querida  
Un día tras otro el espléndido mar,  
Sin que oculten sus ondas serenas  
Escollos de penas  
Dó el rico navío se pueda estrellar.

¡Oh purísimo amor! En tu mundo  
Tu aliento fecundo  
Rasgó de los males el negro capaz;  
Y al sentirlo tus seres queridos,

De venturas henchidos  
Se agitan felices en mares de luz...

¡Y así eternamente!...  
Refulge la esfera  
Com el Sol rutilante que envía  
Sus áureos fulgores del cielo a la tierra.  
Disfrutan las almas  
La dicha suprema;  
Y grata, suave,  
Melíflua y bella  
Como canto de arcángeles almas,  
Sin par armonía la atmósfera llena.

Y al tiempo que brota,  
Que vibra, que suena,  
Que difunde inefable alegría  
Y a todas las almas arroba y recrea,  
Los bellos que Rubén  
Que el arpa sustentan  
Y notas le arrancan  
Pulsando las cuerdas,  
Van el himno al Amor entonando  
Al par que recorren la fúlgida esfera.

“¡Amad, nobles almas, amad de por vida!...  
¡Amad al impulso de ardiente pasión!...  
¡No hay nada más bello, más puro, más santo,  
Más grande y sublime que el férvido amor!...  
Su fuerza creadora transforma a los seres;  
Su aliento fecundo les hace sentir;  
Su luz brillanta; su fuego redime  
Y presta a las almas la vida sin fin.  
Su llama potente de lumbre sagrada  
Las baña en fulgores de hermoso esplendor...  
¡Gozad las delicias que Dios ha creado!...  
¡Bendita la Dicha!... ¡Bendito el Amor!...”

Vinaroz, agosto, 1914



## EN LA PLAYA

¡Cuántas veces bendigo, patria querida,  
Que Dios, en sus designios inescrutables,  
En tu seno amoroso me diera vida!...  
Es que así puede el alma, de gozo henchida,  
Admirar tus bellezas imponderables!...

Muchas y muy brillantes las que en ti veo,  
La que más afanoso busca el deseo  
En este mar inmenso que te hermosea,  
Por ser la que a mis ojos más centellea  
Y aquella en cuya vista más me recreo.

Cuando en noche apacible, dulce y serena,  
Cuál si fuera la playa mullido lecho  
Me reclino, ¡oh mar bello! Sobre la arena,  
Un júbilo inefable que el alma llena  
Mi corazón conmueve y ensancha el pecho.

Y al levantar los ojos al cielo riente,  
Cuya luna retratas con gracia tanta,  
Y verte tan grandioso como potente,  
Un algo misterioso que el alma siente  
A otros mundos parece que me levanta.

En tu cristal un nombre refulgió escrito;  
En mi brota al conjuro de tu belleza  
La idea luminosa De Dios bendito,  
Y veo la grandeza de lo infinito  
Al mirar lo infinito de tu grandeza.

Cabe tu hermosa orilla... ¡cuánta alegría!  
Aspiró tus salinas emanaciones,  
Y lleva arrobamientos al alma mía  
El ritmo cadencioso de la armonía  
Que vibra en las estrofas de tus canciones.

De esas canciones dulces y peregrinas  
Aladas y brillantes cual mariposas,  
Que en tus ondas azules y cristalinas  
Las sílfides entonan y las ondinas  
Al compás de sus lirás maravillosas.

De esos cantos sonoros al grato acento  
Me deleito con ellos y observo atento  
El paso ante mi vista de blancas velas,

Cuyas naves, movidas por leve viento,  
Al surcarte dibujando bellas estelas.

Y sigo reclinado sobre tu orilla,  
Y a La Luz de ese faro que ante mi brilla  
Como roja pupila, tu abismo ingente  
Van cruzando otras naves que con su quilla  
Hierven tus claras aguas continuamente.

Esos barcos me traen a la memoria,  
Despertando en mi pecho placer profundo,  
Otros en los que fueron para su gloria,  
Nautalia vinarocenses de limpia historia,  
Intrépidos y bravos por todo el mundo.

Y ora contemplo el puerto, do se guarecen  
Los grandiosos vapores que van llegando;  
Ora los pececillos que resplandecen,  
O ya las gaviotas, queme parecen  
Aladas carabelas que van pasando.

¡Oh, cuán feliz me siento junto a tu lado  
Al gozar lo indecible con la belleza  
Sugestiva y brillante que Dios le ha dado,  
Viendo desde la playa como extasiado  
La majestad sublime de tu grandeza!...

Así paso las horas embebecido  
En toda la hermosura que en ti destaca  
Y mi alma apasiona, mi mar querido,  
Hasta que al fin despierto con el ruido  
Que producen tus olas con su resaca.

Con ellas he jugado cuando era niño,  
Y hoy las miro encantado con gran cariño  
Cuando a mis plantas llegan con gracia suma,  
Ciñendo esas coronas de leve espuma,  
Impolutas y blancas como el armiño...

Por eso te bendigo, siendo dichoso,  
Ciudad de mis ensueños y mis amores,  
Cuando bajo ese cielo tan luminosos  
Contempló con deleite tu mar hermoso,  
Testigo de las glorias de mis mayores.

Vinaroz, agosto, 1914

**EL MUNDO LATINO  
(CON MOTIVO DE SU SEGUNDO ANIVERSARIO)  
PARA D. MARIANO J. MADUEÑO**

¡Salud, noble señor!...la Patria mía  
Agradece el esfuerzo sobrehumano  
Y la tenaz porfía,  
Que vuestro amor a lo grandioso prueban,  
Mostrados en unirla con los pueblos  
Del vasto continente americano  
Que hablan su idioma y que su sangre llevan.  
Al calor de esa idea generosa  
Que, bella y luminosa,  
Un día germinara en vuestra mente,  
Del progreso en el áspero camino  
Surgió "El Mundo Latino"  
Que viene á ser el órgano potente,  
El brillante instrumento  
De aquel sublime excelso pensamiento  
Que sabe reflejar vuestra fe ardiente,  
Cual sabe reflejar vuestro talento.  
El pensamiento es grande y es profundo!...  
Unir dos continentes y una raza  
En un abrazo para el bien fecundo;  
Anudar más el vínculo sagrado  
Entre todos los pueblos  
De esa raza latina

Que, de la idea y del valor atleta,  
De su genio destellos ha dejado  
En la extensión ingente del planeta;  
Afirmar más el lazo sacrosanto  
De respeto y de amor, fuente de vida,  
Entre los hijos, que prosperan tanto,  
Y la madre angustiada y dolorida  
Envuelta en sombras y enagenadas en llanto;  
Estrechar más y más las relaciones  
De es España sin par con las naciones  
A las que vida dio, cuando triunfante  
Las cobijó con su inmortal bandera,  
Es obra colosal, obra gigante  
Que pide de un colón la fe sincera  
Y el vigor y la fuerza de un Atlante!  
¡Vos tenéis esa fe!...La fe divina,  
Que transforma los montes en llanura,  
Brilla en el alma vuestra y la ilumina,  
Y por ella creéis la unión segura  
De la heroica y sin par raza latina.  
¡Adelante!...La idea es luminosa,  
El propósito noble y abnegado,  
Fecunda la labor y prodigiosa,

Y ella hará del deseo levantado  
Viviente realidad, santa y hermosa!  
¡Adelante!...Las causas redentoras  
Del Bien, de la Justicia, del Derecho,  
De la cultura y del Progreso humano!  
Reclaman de consumo,  
Como tributo á excelsos ideales,  
Ese concierto hispano americano,  
Venero de progresos inmortales!

¡Brille la ansiada unión!...Si así lo exigen  
Los intereses todos; si nos unen  
La fe, la religión, Dios y la lengua,  
Estrechemos las mútuas relaciones  
Y brote, sin que nada lo destruya,  
El progreso inmortal de esas naciones!  
Brille la ansiada unión!...Por amplias vías  
Circulen los productos del comercio,  
Los miréficos frutos  
Del trabajo creador, que dignifica,  
Del genio las excelsas concepciones,  
Del sabio las ideas luminosas,  
Del Arte las dicinas creaciones,  
Y de la augusta Ciencia

Las conquistas sublimes y grandiosas.  
Y en ese cambio eterno, al Cielo Plegue  
Que la corriente que a mi Patria llegue  
De la brillante América española,  
Traiga en sus alas, como sacro germen  
para la andre triste y dolorida  
Tras la inmensa desgracia,  
Savia de libertad y democracia  
Que le preste calor y le de vida...

En tanto...¡No cejéis!...Vuestro diario  
Será el noble instrumento  
De esa idea grandiosa;  
La vestal que, sublime y generosa,  
Conserve el fuego sacro  
De ese ardiente y hermoso sentimiento.  
Así "El Mundo Latino",  
Sin que nadie le instigue  
Cruzaré sin desmayo el camino  
Del progreso altruista que persigue.  
¿qué se devoran penas y dolores  
Para llegar al fin?...¡Es necesario  
Y hermoso el sacrificio!...Ya la Historia  
Nos dice que es la cima del Calvario  
El escabel cruento de la gloria!

Vinaroz, abril, 1903

## EN EL CEMENTERIO (REVISTA SAN SEBASTIÁN, OCTUBRE 1908)

Todo calla en redor !...Imponente  
Reina aquí soberano el silencio,  
Que no viene a turbar esta noche  
El rugido iracundo del cierzo,  
Ni el ruido de voces lejanas,  
Ni el ingrato graznido del cuervo.  
Todo calla en redor!...Todo calla,  
Obligando á profundo respeto,  
En la santa, y augusta, y piadosa  
Mansión de los muertos!...

Todo en calma!...Se notan apenas  
Las suaves caricias del céfiro,  
Que suspira al pasar entre flores  
Y dejar en sus hojas un beso.  
Con su disco de plata la luna  
Brilla pura en el límpido cielo,  
Y al fulgor de su luz, que difunde  
Por doquier blanquecinos reflejos,  
Me parece que toma el recinto  
Fantástico aspecto!...

Entre flores, que cubre piadosas  
Los sepulcros que guardan los restos,  
Y a la sombra de viejos cipreses,  
Que dirigen sus ramas al cielo  
Como alzando ferviente plegaria  
O expresando ardorosos deseos,  
Aquí duermen los seres queridos,  
Descansando de piedra en su lecho,  
Rodeados los tristes despojos  
De sombra y misterio!...

Aquí están, en sus lóbregas tumbas,  
Los que nunca al olvido daremos,  
Cuya santa y querida memoria  
Tendrá siempre en el fondo del pecho  
Un altar perdurable y un culto  
Tan ferviente cual grande y sincero.-  
Nos amaron y diéronnos vida,  
Y enseñanzas y nobles ejemplos,  
Para ser en las luchas del mundo  
Honrados y buenos.

Siempre grandes y siempre abnegados,  
Consagraron sus nobles esfuerzos  
A dejarnos un nombre que fuera  
Respetado y querido en el tiempo.-  
¡Descansad, porque no os olvidamos;  
Que, perdida la forma del cuerpo  
Y trocados en polvo y ceniza  
Los sagrados y míseros restos,  
Aún nos une la hermosa cadena  
De santos recuerdos!...

De esa luna á los pálidos rayos,  
Leo nombres que brillan impresos  
En el mármol de ricos sepulcros,  
O en las cruces y nichos modestos.-  
Los conozco; son nombres de amigos,  
Que también á este mundo vinieron  
Bajo el manto de hermosos zafiro  
De este ingente y purísimo cielo,  
Y á su villa natal consagraron  
Amor verdadero.

Aquí están los que gloria la han dado  
Al brillar por su calor talento,  
Como están los que en luchas cruentas  
Generosos sus sangre vertieron.  
Y al leer tantos nombres queridos  
Y evocar tantos granos recuerdos,  
A mi voz me parece que surgen  
De sus tumbas sagradas los muertos,  
Y que fijan en mi sus miradas  
Henchidas de fuego!...

¿Será acaso ficción engañosa?  
¿Será acaso influencia del medio?  
¿Podrá ser ilusión del sentido,  
O confusa expresión de un deseo,  
O tal vez un fantasma engendrado  
En los raros delirios de un sueño?  
No lo sé; pero yo juraría  
Que ante mi sus figuras contemplo,  
Y que dice una voz que resuena  
Turbando el silencio:  
"Llegó aquí, resonando en las tumbas,  
De discordias y luchas el eco,  
Que trocaron. En negras ruinas  
La grandeza y pujanza de un pueblo!...  
¡Ah! ¿Será que acabó aquella raza  
De los que generosos y buenos,  
Esta patria sentían? ¿Se apaga  
De ese amor en las almas el fuego?  
¿Se olvidó de ascendientes ilustres  
El sacro recuerdo?

Si la madre agoniza y padece,  
Desgarrados el alma y el cuerpo,  
Deber es de los hijos amantes  
Procurar á sus males remedio.  
¿Hay pasiones pequeñas?...¿Se ahogan!  
¿Hay rencor?...¿Pues se truca en afecto!  
Y así todos unidos y hermanos  
Laborar por la dicha del pueblo,  
O seréis por nosotros malditos  
Cuál hijos protervos!..."

Venid todos, venid!...¡Yo os conjuro;  
Yo os conjuro á cumplir como buenos!...  
¿No escuchasteis la voz que en los aires  
Ha vibrado con lúgubre acento?...  
Y pues es sacros santo recinto  
El lugar en dó duermen los muertos,  
Y es sagrada además su memoria  
Y sagrados también sus recuerdos,  
Con la vista en la patria querida  
Y la diestra en el santo Evangelio,  
Prometamos, si bastan promesas,  
Y si acaso no bastan, juremos,  
Consagrarnos con fé de por vida,  
Tras constante y titánico esfuerzo,  
Al bien que merece la madre bendita  
Que tanto adoramos, que todos queremos.

Vinaroz, octubre de 1908

## FLOR DE UN DÍA

A la señorita N...

¿Lo vés?...Vino el desencanto  
á destruir tu ideal;  
y en medio de tu quebranto,  
osado nubla ese llanto  
de tus ojos el cristal.  
Esa lágrima ardorosa  
que en tus grandes ojos brilla,  
y que, lenta y silenciosa,  
rodando va temblorosa  
por tu rosada mejilla,  
es una hoja desprendida  
de la flor de la ilusión,  
que arrebatada en sí caída  
esperanzas que en la vida  
engañan al corazón.  
Tú creíste, niña pura,  
que no era vana quimera  
la humana dicha: ¡locura!  
Mi experiencia te asegura  
que en pos de la hoja primera  
verás caer, cual otras antes,  
de tu bienestar en daño,  
esas cien hojas brillantes,  
á los esfuerzos triunfantes  
del soplo del desengaño.  
Tras de esa lágrima ardiente  
que tu hondo pesar retrata,  
antes que arrugue tu frente  
la edad, y nimbo de plata  
tu rubio cabello argente,  
las angustias aumentando  
de tu alma, pura y sencilla,

y tus deseos burlando,  
otras mil irán rodando  
por tu rosada mejilla.  
Lágrimas que, evaporadas  
en momentos de amargura,  
se han de llevar, despiadadas,  
esperanzas malogradas  
en su ascensión á la altura!...  
No, no pienses ver triunfantes  
anhelos del corazón;  
pues verás, como otras antes,  
caer las cien hojas brillantes  
de la flor de la ilusión.  
Cada hoja que alfombró el suelo,  
de esa flor, que es flor de un día,  
burlando tu ardiente anhelo  
te arrebatará un consuelo,  
un placer, una alegría.  
Hasta que al fin, agobiada  
por el peso del dolor  
tu alma triste y lacerada,  
contemplarás esa flor  
en tus manos deshojada!...  
Así con las ilusiones  
perderás dichas y calma;  
que, al volar á otras regiones,  
dejarán rasgada tu alma  
en diminutos girones.  
Pero aviva en ti otro anhelo  
de ese sufrimiento  
y en tu acerbo desconsuelo  
alza los ojos al cielo  
y piensa que existe Dios.

Vinaroz, Noviembre, 1903

## FLORES Y ESPINAS

Sobre sus tallos, que va meciendo  
La dulce brisa constantemente,  
Mientras las besa sobre su frente  
Que alzan al cielo con altivez,  
Están erguidas como en su trono  
Las olorosas brillantes flores,  
Mostrando ufanas con sus colores  
De su belleza la esplendidez.

--

Són tan hermosas y tan divinas  
Esas del día puras estrellas,  
Que se diría que, siempre bellas,  
Dichas y placeres brindando están,  
Cual si guardara su verde cáliz,  
En dó la abeja libar procura,  
El grato néctar de la ventura  
Que los mortales buscando ván.

--

Y cuando el hombre, como atraído  
Por la hermosura que resplandece  
En esas flores que el viento mece  
De fino aroma embriagador,  
Quiere arrancarlas y poseerlas  
Por ser tan bellas y tan divinas,  
¡Se siente herido por las espinas  
Que guarda ocultas la hermosa flor!

--

¡Así en la vida las ilusiones!...  
Tan seductoras y tan hermosas  
Como las gayas fragantes rosas  
Que el viento mece sobre el rosal,  
De los mortales ante los ojos  
Se muestran siempre brillantemente  
Con la belleza resplandeciente  
Y los encantos del ideal

--

Y van tras ellas, como atraídos  
De esos encantos por la hermosura,  
Enamoraos de una ventura  
Que en su delirio creen verdad,  
Los hombres todos que ansiando dichas,  
No convencidos de que son sueño,  
Trocar pretenden con loco empeño  
Las ilusiones en realidad.

--

Mas cuando quieren trocar en hechos  
Lo que forjara la fantasía,  
Y en la empeñada tenaz porfía  
Ponen el alma y el corazón,  
Ven con asombro, ya aleccionados  
Por la experiencia que dan los años,  
¡Que los dolores y desengaños  
Son las espinas de la ilusión!

--

Vinaroz , Noviembre 1901

## HOJAS CAIDAS

*¡Las ilusiones perdidas,  
ay, son hojas desprendidas  
Del árbol del corazón!*

### ESPRONCEDA

I

¡Cuán hermoso es vivir cuando sonrío  
La ardiente juventud, y con fé pura  
Se vé lleno de luz y de ventura  
Un bello porvenir!...

¡Cuán hermosa es la vida cuando el alma  
Sueña delicias, en su loco anhelo,  
Y mira por doquier radiante un cielo  
De grana y de zafir!...

Dulce esperanza al corazón alienta,  
Y el sol de la ilusión resplandeciente  
Ensueños dora en la exalta mente  
Con su vivo fulgor;  
Y á la mágica luz que nos deslumbra  
Y en el cielo del alma reverbera,  
¡Creemos que la dicha es verdadera,  
Que es eterno el amor!...

II

Mas ¡ay! Que la ventura es flor de un día  
Que marchita implacable el desencanto,  
A cuyo soplo se convierte en llanto  
El mentido placer;  
Placer, ¡ah! Que al mirarlo convertido  
En fantasma engañosa ó sombra vana,  
Nos dice que más bello que el mañana  
Ha sido nuestro ayer!

Y cual caen las hojas combatidas  
Al furor de los cierzos otoñales,  
Ruedan de sus fingidos pedestales  
Una y otra ilusión...  
¡Tristes hojas que al ser arrebatadas  
Cual sombras que forjó la fantasía,  
Dejan el alma desolada y fría  
Y seco el corazón!

Vinaroz, Enero 1902



## ¡UN AÑO MÁS!

Las doce son las que han dado;  
ya la saeta, impedida  
por el Tiempo allí ha llegado,  
y un año más ha marcado  
en el reloj de la vida.  
¿Y qué es, según la experiencia,  
un año más en rigor,  
donde el mar de la existencia  
hay que cruzar con paciencia  
en el bajel del dolor.  
Pues otro viaje penoso  
por ese mar proceloso  
que encrespa contrario viento,  
su soplo al lanzar violento  
en su abismo tenebroso  
Que otro año no es otra cosa,  
según de continuo advierte  
la experiencia dolorosa,  
que otro paso hacia la fosa  
por la senda de la muerte!...  
¡Un año más!...Adelante  
sigue el tiempo en su carrera;  
mas siempre brilla distante  
esa estrella fulgurante  
de la dicha verdadera!...

¡La dicha!...¡Bella ficción!...  
¡Un año más!...Es verdad.  
Mas tampoco, en conclusión,  
ha trocado la ilusión  
en hermosa realidad.  
¿Dó hallar la paz y el consuelo  
que pongan fin á la guerra,  
si burlando nuestro anhelo,  
vive la dicha en el Cielo  
y está el dolor en la tierra?  
Siempre forjando grandezas  
en la soñadora mente;  
¡pero siempre entre negros,  
de los humanos dolores  
enclavados en la cruz!  
Siempre anhelando el fecundo  
germen de un goce inefable;  
¡más siempre viendo en el mundo  
es el abismo profundo  
de la pena inacabable!  
Así ficción la ventura,  
un año más me parece  
una gota de hiel pura  
en el caliz de amargura  
que la vida nos ofrece

Y pues la dicha querida  
no han de traerla los años,  
uno más en la partida  
es...¡uno menos de vida  
y uno más de desengaños!

Vinaroz, Diciembre de 1912

## LA BELLEZA

Del alma angélico Coro,  
Que en vuestro solio os admira,  
Dadme, Señor, una lira  
De cuerdas y plectro de oro.  
Y brote un canto sonoro  
De armonías sin igual,  
Que sea un himno triunfal,  
Lleno de notas divinas,  
A las gracias peregrinas  
De la belleza inmortal.

Inmortal, porque grabado  
Lleva de lo eterno el sello,  
Por ser fúlgido destello  
Del mismo Dios increado.  
El Señor la ha colocado  
En rico trono, y en él  
Es siempre modelo fiel  
Que una vez, y dos, y mil,  
Imita el hábil buril  
Y copia el diestro pincel.

Puesta en su radiante meta,  
Allí dirigen la vista  
Para su cuadro, el artista,  
Para su estrofa, el poeta.  
Todo cuanto en el planeta  
Aspira a la perfección,  
En alas de la ilusión  
Busca en la meta esplendente  
Esa inagotable fuente  
De sublime inspiración.

Al sacro fuego que inflama  
Sus almas y les da alientos,  
Brotando van los portentos  
Como chispas de la llama.  
El genio, quien luz derrama,  
La mira con embeleso;  
Y al recibir aquel beso  
En maravillas fecundo,  
Sus dominios por el mundo  
Va dilatando el Progreso.

Así fulgen con luz pura,  
Como soles rutilantes,  
En la novela, Cervantes,  
Y Murillo en la pintura.  
Filiás crea en la escultura  
Prodigios con su cincel;  
Y brillan tanto como él,  
De la Fama en la región,  
Dante, Mozart, Cicerón,  
Buanorroti y Rafael.

Germen purísimo y santo  
De todo ideal grandioso;  
Ella al genio poderoso  
Presta su luz y su encanto.  
Porque es de todo adelanto  
Fuente límpida y divina,  
Cuya linfa cristalina  
Da ta vigor a la idea  
Que el genio, al beberla, crea  
La hermosura peregrina.

Más do ostenta la Belleza  
Sus encantos eternos,  
Y sus gracias inmortales,  
En su sublime grandeza;  
Dó muestra su gentileza,  
Con verdadero placer,  
Y Elda infunde su ser  
Con su soplo prodigioso,  
Es en el Ángel hermoso  
A quien llamamos mujer.

¡La mujer! Fúlgida estrella  
Que alumbra nuestro destino,  
De la vida en el camino  
Faro es La Luz que destella.  
Por ella, sólo por ella  
No es la Tierra ingente erial;  
Que siempre para el mortal,  
Doncella, madre y esposa,  
Fue encarnación luminosa  
De la belleza ideal.

Fuente de eterno contento,  
De paz, de fé, de ventura,  
De poesía, de ternura,  
De amor y de sentimiento,  
A ella van mi pensamiento,  
Mis esperanzas mejores,  
Mis ansias y mis amores  
Con la plegaria al Cielo,  
Por ser ángel de consuelo  
En los humanos dolores.

Sentid el pecho abrasado  
En sacro amor por lo bello,  
Que la Belleza es destello  
Del mismo Dios increado.  
Amarla es deber sagrado;  
Y cumpliendo ese deber,  
Rendís homenaje al Ser  
Que, en su aliento fecundo,  
Para que la adore el mundo  
Se dio vida en la mujer.

Vinaroz, Noviembre, 1914

## LA LLAMA ETERNA

Tus célicas gracias, tus dulces encantos,  
Tus ojos de fuego, tu fe, tu candor,  
En mi han encendido la llama divina  
De puro, de santo, de férvido amor.  
Y como en ti miro la imagen hermosa  
Dó vive encarnado mi bello ideal,  
Por eso es la llama que abrasa mi pecho  
Grandiosa, infinita,, potente, eternal!...  
Hoy que, siendo amado, con gozo contemplo  
Las gracias divinas que el Cielo te dio,  
Es claro que aviva la luz de tus ojos  
La fúlgida llama que un tiempo brotó.  
Si acaso mañana trocaras ingrata  
Mis dulces delicias en fiero dolor,  
También en mi pecho la llama ardería,  
Tal olvido alumbrado con vivo fulgor.  
Si impía la Parca hiere primero,  
Osando á mi pecho la dicha robar,  
Verás desde el Cielo que alumbra lallama,  
Cual lámpara santa, tu imagen sin par.  
¡Qué más!...Cuando el alma, rompiendo su cárcel,  
Rauda cruce el ether, de otra dicha en pos,  
¡Oh! Tambien entonces, ya eterna y divina,  
Brillará la llama delante de Dios!

Vinaroz, agosto, 1902

## LA DICHA HUMANA

I

Entre las flores de pensil hermoso  
Seguí desalentado y presuroso  
Tras mariposa bella,  
Que, al mover leda las pintadas alas  
Fulguraba en el aire con sus galas,  
Cual refulgente estrella,  
Yo seguía gozoso y con anhelo  
Los giros mil que hacía el raudo vuelo  
La leve mariposa;  
Y, con el alma de entusiasmo llena,  
La miraba en la cándida azucena  
Y en la gallarda rosa.  
Y en las flores con júbilo al mirarla,  
Con sigilo intentaba aprisionarla  
¡Cruel! entre mis manos;  
Más ¡ay! Que al advertirlo la perdía,  
Y parece que huyendo me decía:  
"Son tus esfuerzos vanos!"

II

En el áspero erial de nuestra vida,  
¡Cuántas veces la dicha prometida  
Nos huye tristemente!...  
Porque es ¡ay! Tan fugaz la dicha humana  
Que, al quererla alcanzar, en sombra vana  
Se trueca de repente!  
¡Es ensueño fingido en que no creo,  
Es ilusión mentida del deseo  
Del alma contristada;  
Es menos que brillante mariposa,  
Es ficción, es imagen vaporosa,  
Es polvo, es humo, es nada!

## MISTERIOS

Mientras el aire aroman las gayas flores,  
Cantan os ruiseñores en la alborada,  
En sublimes endechas, dulces amores:  
¿Qué dirán, cuando cantan los ruiseñores  
En la enramada?

--

Mientras derrama perlas el alba riente,  
Va entondando la fuente canción sonora  
Cuando brota su linfa resplandeciente:  
¿qué dirá, cuando canta, la hermosa fuente  
Murmuradora?

--

Mientras van reflejando los claros cielos  
Con todas las bellezas que allí fulguran,  
Expresan los arroyos dulces anhelos:  
¿Qué diran, en su canto, los arroyuelos  
Cuando murmuran?

--

¡Quien sabe lo que expresan en ese canto!  
¡quiizas, sintiendo amores, gozosos rían!...  
¡quizás, sufriendo penas, derramen llanto!...  
¡Tal vez el himno sea, bendito y santo,  
Que á Dios envían!

Vinaroz, julio, 1903

## LA LOCURA DE LA GUERRA

En el suelo montañas de seres  
Que yacen sin vida  
Tras ruda pelea,  
Y en los aires vapores de sangre  
Que cubren el cielo  
Cuya nube siniestra.  
Son los miles de seres humanos  
Que en rojas lagunas  
De sangre se muestran,  
Que han caído al empuje violento  
Del choque salvaje  
De bárbara guerra.

Un medroso silencio de tumba  
Tenaz y obstinado  
Las fábricas llena,  
Y no envía a los cielos inmensos  
El humo en penachos  
Su gran chimenea.  
Todo calla en las fábricas tristes,  
Que tienen ahora  
Cerradas sus puertas,  
Porque a todos sus nobles obreros  
Les llama a las filas  
La bárbara guerra.

Desolados y yermos los campos,  
Sin brazos ni arados,  
Sin riegos ni siembra,  
Ya no son para cientos de pueblos  
La fuente bendita  
De dicha y riquezas.  
Ya no corre la linfa en los surcos  
Que están rebosantes  
De sangre que humea;  
De la sangre preciosa que vierte  
La saña implacable  
De bárbara guerra.

Del dolor como estatuas vivientes  
Y el alma transida  
De angustia y de pena,

Hay millares de madres sublimes,  
De madres excelsas.  
¡Pobres madres o santas mujeres  
Que lágrimas vierten  
Ardientes y acerbadas,  
Porque ven que a sus hijos queridos  
Les roba la vida  
La bárbara guerra!

¡Maldición!...; Por doquier los horrores  
Que son la espantosa,  
La trágica huella  
De esa ingente locura que tala,  
Que arrasa, que roba,  
Que mata, que incendia!...  
¡Que parece del bárbaro aborto  
O engendro maldito  
De entrañas de fiera,  
Ese crimen horrendo que el mundo  
El nombre suave  
Le ha dado de guerra!

Y ¡oh dolor!... Por doquier hondos males;  
Por doquier las ciudades desiertas,  
Y los campos talados y tristes,  
Y el taller y la fábrica en huelga,  
Y el trabajo son brazos potentes,  
Y entre escombros, ruina y miseria  
Los espectros del hambre y la peste  
Y madres que lloran  
Y sangre que humea,  
Ahogando en sus rojas lagunas  
Al santo Progreso  
Trocando en pavesas...  
¡Oh!...; Maldigan mil veces los hombres  
Con voces que suenen  
Vibrantes y eternas,  
La cruel, la feroz, la salvaje,  
La horrible, la odiosa,  
La bárbara guerra!

Vinaroz, septiembre, 1914

## LAS MADRES Y LA GUERRA

Pálida, triste, llorosa,  
meditabunda y sombría,  
en la estancia silenciosa  
está la madre amorosa  
cabe la cuna vacía.

Allí estuvo el bien perdido,  
cuya imborrable memoria  
lacera el pecho afligido,  
porque aquel ángel querido  
era su dicha y su gloria.

Allí miró el cuerpo inerte  
cubierto de blancas flores,  
y allí maldijo su suerte  
al ver la temprana muerte  
del hijo de sus amores.

De pronto, como si ajena  
permaneciera al quebranto  
y se endulzara su pena,  
exclama con faz serena:  
¡Yo te bendigo, Dios santo!

¡Cómo no!...En pueblos cristianos  
arde una guerra cruenta,  
en la que asaz inhumanos,  
se destrozan los hermanos  
con rabia de fiera hambrienta.

Anda suelta la Locura,  
odios sembrando y venganza,  
como sintiendo ansia impura  
de llegar hasta la hartura  
del crimen y la matanza.

Que el furor que la arrebató  
y lleva hasta el paroxismo  
es, cuando destruye y mata,  
la regresión insensata  
al bárbaro salvajismo.

¡Y brota el incendio ingente,  
que un cuadro horrendo ilumina,  
y un mar de sangre inocente  
dó se anegan tristemente  
tu incomparable doctrina,

la Paz bella y bienhechora,  
el Trabajo hermoso y santo,  
la Libertad seductora,  
la Cultura creadora  
y El Progreso sacrosanto!...

No, no son buenos ni sabios  
los que a tal extremo llegan,  
al Bien infringiendo agravios;  
que lo que afirman los abios,  
con ese crimen lo niegan.



¡Y se vé, Dios soberano,  
para que el mundo se asombre  
ante ese furor insano,  
que el hombre no es el hermano,  
sino el verdugo del hombre!

Por eso llego a pensar  
que es la maldecida guerra,  
que se complace en matar,  
un mal que ha de perdurar  
sobre la faz de la Tierra...

¡Quién sabe, pues, si algún día,  
aquí o en tierras extrañas,  
de sangre en la horrible orgía  
cuál otros perecería  
el hijo de mis entrañas!

Pensarlo me causa enojos;  
que no en suelo sangriento  
cerrado hubiera sus ojos  
ni recogido de hinojos  
su débil y último aliento.

Ni hubiera su madre amada,  
tras de un suspiro muy hondo,  
visto su postrer mirada,  
que quedó como grabada  
del alma mía en el fondo.

Y aquí le pude asistir,  
contemplantle y abrazar  
contra mi pecho al morir,  
y le he podido cubrir  
de besos al expirar.

Y como ofrendas piadosas,  
aquí, en su lecho de muerte,  
mis lágrimas silenciosas  
regaron las blancas rosas  
que ornaban su cuerpo inerte.

¡Oh! Perdón si el labio impío  
te insultó, en mi desconsuelo,  
viendo muerto al hijo mío!...  
¡Hay ya comprendo, Dios pío,  
que está mejor en el cielo!

Vinaroz, Noviembre 1914

## MEDITACIÓN

¡Cuan profundo del Orbe es el palacio!  
¡Quien rige y quien gobierna  
Los mundos y los soles del espacio  
Con mano sempiterna?  
¿Quién penetra el misterio inescrutable,  
El secreto profundo  
De la ley que regula lo inmutable  
Del Universo mundo?  
¿Quién encendió ese sol que centellea  
En el cielo esplendente,  
Como el divino sol llamado idea  
Brilla en la humana mente?  
¿Quién provee á los pequeños pajarillos  
De alimento y de cuna?  
¿Quién protege á los seres más sencillos?  
¿Quién agentó la luna?  
¿Quién engarzó los astros brilladores  
En los cielos divinos?  
¿Quién dotó á los canoros ruiseñores  
De notas y de trinos?  
¿Quién presta á la mañana seductora  
Su indefinible encanto?  
¿Quién da su vesta á la rosada aurora  
Y a la noche su manto?  
¿Qué soplo creador, santo y bendito,  
Mantiene el sin segundo  
Concierto con que van por lo infinito  
Un mundo y otro mundo?  
¿El acaso, tal vez?...¡delirio insano!  
¿La mónera insentada?  
Por Haëckel?...¡Empeño más que vano!  
¿La materia increada?  
La creación contempló atentamente:  
¡Cuan hermosa subsiste  
Cual obra de una mano omnipotente!...  
¡Existe Dios, existe!

Vinaroz, Septiembre 1903

## ¡NEGRURA!

### I

¿Dó está la dicha que voy buscando?  
¿dó esta la calma que necesito?  
¿por qué no alanzo lo que pretendo  
Por más que lucho, por más que ansío?  
¿Por qué la estrella de la ventura  
No resplandece cual sol divino  
En ese cielo que eternamente,  
Por mi desgracia, veo sombrío?  
¿por qué á mis ojos, ya fatigados,  
Negro aparece cuanto diviso,  
    Como la culpa,  
    Como el hastío  
    Como la pena,  
    Como el delito?

### II

Ya á mi esperanza la cubre un velo;  
Ya el palcer lloro desvanecido;  
Ya señorean mi pobre alma  
Los desalientos del pesimismo!...  
El yermo campo de mi existencia  
No tiene flores de hermosos brillo,  
Ni tiene fuentes murmuradoras,  
Ni aves del cielo que entonen himnos!...  
    Allí dó vuelvo los tristes ojos  
    Negro aparece cuando yo miro,  
        Como la duda  
        Como el castigo  
        Como la tumba  
        Como el martirio!

### III

Ya no fulgura la luz brillante  
Bajo ese cielo donde me agito,  
Y nada guía por el desierto  
El paso errante del peregrino.  
No veo estrellas, no piso flores,  
No oigo armonías, no escucho trinos...  
¿Sólo en los aires con voz doliente  
Resuena el eco de mis gemidos!...  
Por todas parte y a todas horas  
Negro aparece cuanto yo miro,  
    Como la infamia,  
    Como los vicios,  
    Como el misterio,  
    Como el peligro!

### IV

Las áureas dichas que yo soñaba  
¿A dó volaron, á do se han ido?  
¿A dó los goces que me brindaban  
Las ilusiones, con falso brillo?  
¡Uno tras otro desaparecieron  
En alas siempre de mis suspiros,  
Dejando el alma girones hecha  
En los abrojos de mi campo!...  
¡siempre, Dios santo, siempre en la vida  
Negro aparece cuanto distingo,  
    Como las sombras,  
    Como el olvido,  
    Como la noche,  
    Como el abismo!

Vinaroz, Agosto, 1902

## MUCHO MÁS

Mira el monte de granito:  
¡Diríase que, en su anhelo,  
Pretende llegar al cielo  
Escalando lo infinito!...  
¿Ves cómo al sopro maldito  
Del huracán destructor,  
Desprecia el ronco fragor  
De su indómita fiereza?  
¿Te asombra tanta firmeza?  
¡Pues es más firme mi amor!

---

Los cielos mira extendidos,  
Cuyos astros rutilantes  
Semejan puros diamantes  
En rico manto prendidos.  
¿No ves cómo embellecidos  
Con su brillante fulgor,  
El Universo en redor  
Abarcan de zona á zona  
Como espléndida corona?  
¿Pues es más grande mi amor!

----

Contempla el abismo ingente:  
Viendo su fondo insondable;  
El ánimo inalterable  
Se burla del más valiente.  
Grandioso, mudo, imponente,  
¿No observas con gran pavor  
Que infunde al alma terror  
Por lo profundo y obscuro?  
Pues ante mi Dios te juro  
Que es más profundo mi amor!

---

¡Mucho más!...¡Y, en su porfía,  
De tal modo el pecho inflama  
Que su ardiente y pura llama  
Abrasa más cada día.  
Lo encendió en el alma mía  
Dios con su sopro fecundo,  
Para que fuera en el mundo  
Más firme que el granito,  
Más grande que lo infinito,  
Más que el abismo profundo.

## PREFACIO

Sin ese quid divinum, que es la secreta  
Inspiración sublime del gran poeta,  
Hoy publico mis Ripios, pobres y feos,  
Al impulso tan solo de mis deseos  
De rendir un tributo de amor sincero  
Al pueblo idolatrado que yo venero.  
Fruto enclenque y humilde del estro mío,  
-Que ni es esto siquiera, pues yo lo fio,-  
No tienen la belleza ni la armonía  
Que son gala y encanto de la Poesía,  
Cuyo templo profano seguramente  
Al pisar sus umbrales irreverente  
No aspiro á que mi libro pasme y asombre;  
No aspiro á que la Fama grabe mi nombre  
Con áureos caracteres en nuestra Historia,  
Ornado con fulgores de eterna gloria.  
Quede ese honor excelso para quien siente  
La inspiración divina sobre su frente  
Y acierte á pulsar lira de cuerdas de oro  
Que guarde de armonías sin par tesoro

--

Nacido en esta hermosa ciudad querida  
A la que adoré siempre con alma y vida,  
Quiero que de mis Ripios el pobre canto  
Sea expresión sincera del amor santo  
Que rindo, en mis anhelos y mis fervores,  
A la patria bendita de mis amores.  
Ella es mi eterna Musa; cuando me inspira  
Mi corazón amante convierte en lira,  
Y, faltos de armonías y sin aliño,  
Al impulso tan sólo de mi cariño  
Brotan renglones cortos que, sin belleza,  
Quieren cantar sus glorias y su grandeza.  
Sin notas armoniosas mi lira rota,  
No es el vate quien canta, es el patriota  
Que osa expresar en verso sencillamente  
La pasión y el anhelo que el alma siente.  
De esa pasión ingente segura prenda,  
Es mi libro la pobre y sencilla ofrenda,  
Desprovista de galas y de esplendores,  
A la ciudad querida de mis amores.

Vinaroz, Diciembre, 1911

## POBRE MADRE (REVISTA SAN SEBASTIÁN)

Al Centro Vinarocense de Barcelona

¡La patria gime!...La noble frente  
Al suelo inclina, triste y llorosa,  
Mientras refleja su faz hermosa  
Un sentimiento de hondo pesar!...  
¿Qué la atormenta? ¿Qué es lo que siente?  
¿Quién robó osado tanta alegría?  
¿Qué es lo que tiene la patria mía  
Que de tal modo la hace llorar?

¿Por qué esas huellas en su semblante  
De una profunda sin par tristeza?  
¿Por qué obscurecen tanta belleza  
Las densas sombras de su dolor?  
Por qué, exhalados del pecho amante,  
Hondos suspiros el aire hienden  
Y á otras regiones su vuelo tienden,  
Henchidos todos de dulce amor?

¡Sin fuerzas, pobre, desfallecida,  
Sin luz los ojos, de angustia llena,  
Yo la contemplo de su gran pena  
Bajo la enorme pesada cruz!...  
¡Ya casi es muerte lo que era vida!...  
¡Las alegrías son ya dolores!...  
¡Ya son espinas lo que eran flores!...  
¡Ya son negruras lo que era luz!

¿Qué es lo que sientes, patria adorada?  
Yo, que te quiero y observo atento,  
Ya sé qué nubla tu pensamiento,  
Ya sé la causa de tu aflicción:  
¿Es que te juzgas infortunada  
Y esos tu males crees prolijos,  
Al ver que tristes se van los hijos  
Que tanto adora tu corazón!...

¿Es que no escuchas? ¿Es que lo niegas?  
¿A qué negarlo, si yo adivino  
Que hasta te quejas de tu destino  
Porque te trata con tal rigor?  
Por eso en llanto tu faz anegas,  
Viendo que habitan tierras extrañas  
Aquellos hijos que en tus entrañas  
Les diste un día vida y calor.

Pero no llores!...Tus nobles hijos  
No te desdeñan ni te olvidaron;  
Si ayer, presentes, te idolatraron,  
Hoy te idolatran aún mucho más:  
E tu ventura los ojos fijos  
Y lamentando tus grandes males,  
Yo te aseguro que esos leales  
Te amarán siempre cual tú verás.

¿Acaso muertos los has llorado?  
Pues no lo creas, madre del alma:  
Torne á tu pecho la ansiada calma;  
Mira a la culta ciudad condal,  
Y verás Elda que allí han fundado  
Un Centro hermosos, que es ya su encanto,  
Al que le han dado tu nombre santo  
Como homenaje de amor filial.

En ti pensando y al mal ajenos,  
Envanecidos con las acciones  
Y los prestigios y los blasones  
Que en tus anales brillando están,  
Siempre leales y siempre buenos  
Y recordando los patrios lares,  
Ante tus bellos sacros altares  
Tu nombre y glorias ensalzarán.

Allí sin odios y sin rencores,  
Unidos todos por fuerte lazo  
En apretado sincero abrazo,  
Con ansia buscan tu redención.  
Mira la enseña que entre fulgores  
A impulsos flota del gran deseo  
Que les anima... desde aquí leo  
Su lema santo: "¡Viva la unión!"

Bajo esa enseña que altiva ondea,  
Afianzada por fuertes manos,  
Todos tu hijos serán hermanos  
En esa culta ciudad condal;  
Porque ostentando la patria idea  
Esa bandera que flota al viento,  
La querrán todos con ardiente  
Como homenaje de amor filial.

Ya ves ¡oh patria! Cómo te adoran  
Los que pena te abandonaron,  
Y en ese Centro se congregaron  
Para consuelo de su aflicción...  
Si así te quieren y así te añoran,  
Torné á tu pecho la dulce calma  
Y envía al punto, madre del alma,  
A esos tus hijos la bendición.

¡Nobles hermanos!...la patria nuestra  
Está, al mirarnos, emocionada!...  
Y pues no puede deciros nada,  
Dirá por ella mi humilde voz:  
¡Bendita sea la labor vuestra,  
Que tanto os honra y os engrandece!  
¡Bendito El Centro, que así enaltece  
El nombre ilustre de Vinaroz!

Vinaroz, Julio, 1908

## TRAS DE LA AUSENCIA (REVISTA SAN SEBASTIÁN)

Ya en tu regazo, patria querida,  
Sin mis tristezas ni mis enojos,  
Yo te contemplo casi de hinojos  
Para adorarte con más fervor;  
Y es que parece que nueva vida  
Disfruta el alma, tras de la ausencia,  
Y va observando que tu presencia  
Las sombras rasga de su dolor.

Ayer, las cumbres de altivos montes  
Eran el trono que yo escalaba,  
Y en mi añoranza te contemplaba,  
El alma presa de hondo pesar;  
Y es que quería tus horizontes  
Ver de más cerca mi ardiente anhelo,  
Y oír quería bajo tu cielo  
La voz que tiene tu hermoso mar.

De ti alejado, para ti fueron  
Mis pensamientos y mis suspiros,  
Que el aire acaso en sus varios giros  
Hasta tu seno trajo veloz;  
Por mí enviados, si ellos supieron  
Ser como el eco de mi quebranto,  
Ya te hablarían del amor santo  
Que en mi despierta mi Vinaroz.

Y los recuerdos que en mi brotaban,  
Y esos suspiros del alma mía,  
Y mis tristezas y mi alegría  
Y el ¡ay! profundo del corazón,  
Del viento en alas a ti volaban  
A impulso siempre de mis anhelos,  
Del mismo modo que hasta lo cielos  
De la fe en alas va la oración.

Ausente un tiempo, fue mi deseo  
Más fervoroso, vivo y constante,  
Tornar de nuevo a la tierra amante  
En donde un día de Abril nací;  
Y hoy, que con gusto cumplido veo  
Aquel anhelo grande y hermoso,  
Negar no puedo que soy dichoso  
Cuál pocas veces me lo sentí.

Hoy, en tus brazos, cuando atrevido,  
Al ver que el alma ya no suspira,  
Con torpe mano mi humilde lira  
Des cuelgo á impulsos de ardiente afán,  
Por más que vibre con mal sonido,  
Faltando el plectro y co cuerdas rotas,  
A ti consagro las pobres notas  
Que de esa lira brotando van.



Son las primeras que lanza al viento,  
Tras la ausencia, la lira mía;  
Y aunque profane de la Poesía  
El templo augusto su ingrato son,  
Disculpa un punto mi atrevimiento,  
Y advierte sólo que yo te fío  
Que del profundo cariño mío  
Son esas notas pobre expresión.

Si en ti mi madre meció mi cuna  
De cien cantares al blando arrullo,  
Acompañado de aquel murmullo  
Que el mar inmenso dejaba oír;  
Y aquí pasaron, una tras una,  
Las de una infancia ya muy lejana,  
Dichas que huyeron cual sombra vana  
Que para siempre se ve partir.

Si aquí, brillando pura y sencilla,  
Como azucena entre varias flores,  
La casta virgen de mis amores  
Halló mi alma, tras de mi afán;  
Y eres la noble, la ilustre villa  
A la que adoro porque atesora  
Los mil encantos que el alma adora  
Y ante mis ojos surgiendo van.

Si tu eres todo cuanto decía  
En las estrofas de mi "Añoranza",  
Y el iris bello de mi esperanza  
Y el dulce objeto de mi ilusión,  
¿A quién primero consagraría,  
Esta mi lira de cuerdas rotas,  
Las discordantes y pobres notas  
De las estrofas de mi canción?

A ti tan solo, patria querida,  
Que eres la cuna de mis mayores,  
Y el Edén puro de unos amores  
Que hermosa virgen embelleció;  
Que eres mi gloria y eres mi vida,  
Y el pueblo ilustre que se agiganta  
Con sus proezas, y el arca santa  
De mil recuerdos que tengo yo.

Y ya quiso benigno el Cielo  
Que en tu regazo, por mi fortuna,  
Meciera un día mi humilde cuna  
Mi santa madre, que ya perdí,  
Todos los días mi ardiente anhelo  
A Dios le pide, patria adorada,  
Que de la vida tras la jornada  
Halle mi cuerpo descanso en ti.

Vinaroz, junio, 1908

## UNA LÁGRIMA

En tu larga existencia, que parece  
Que vá luego á su término á llegar,  
Escuché muchas veces de esos labios,  
Que muy pronto la Parca sellará,  
La expresión de tus firmes convicciones  
En Dios y en la insondable eternidad.  
Y hablando de las muchas injusticias  
Que cometen los hombres sin cesar;  
Del dolor de este valle de amargura,  
Que es un punto de tránsito no más,  
Y de todas las míseras tristezas  
De que es presa la pobre humanidad,  
Decías, en tu fe, que es necesario  
Otro mundo mejor, un más allá  
En dó Dios, arquetípico de lo justo,  
Los errores del hombre al reparar  
Dará su premio a la virtud hermosa  
Y al sentir esa vivida esperanza  
En el alma, que llamas inmortal,  
La expresio de consuelos inefables  
Reflejaban tus ojos y tu faz,  
Y exento de zozobra y de inquietudes  
Esperabas la muerte que no es más  
-según tu fe sublime- que la puerta

Del mundo de la obscuridad eternidad....  
Más hoy, al convercerte de que pronto  
A tu puerta la parca ha de llamar,  
Y de que al punto su guadaña impía  
De tu existencia el hilo cortará;  
Al sentir que las fuerzas te abandonan,  
Que empieza el estertor a resonar,  
Que te falta la luz en las pupilas,  
Y que se torna lívida tu faz  
Porque á este mundo de tristezas lleno  
El adiós postrimero le das ya;  
Aunque viejo, cansado, sin afectos  
Y sin hijos ni esposa á quien llorar,  
En el trance supremo de la vida  
En tus ojos sin luz brillando está,  
Como expresión acaso de tu duda,  
La lágrima que acaba de brotar.  
Tu fe vaciló un punto!...Densa nube  
Su esplendorosa luz velando está!...  
¡ah! La duda cruel, sempre maldita  
Que se enroscó en tu espíritu inmortal,  
Filtrando su veneno en tu creencia  
En dios y en la insondable eternidad,  
Cristalizó en la lágrima que lenta  
Por tu mejilla resbalando va...

Vinaroz, Agosto, 1903

## UNA IMAGEN MISTERIOSA

Cuenta una antigua leyenda,  
Que por verídica pasa,  
Una anécdota curiosa, extraña,  
Sobre la imagen querida  
De San Sebastián, guardada  
De Vinaroz en la ermita,  
Dó la veneran y aclaman  
Cuantos creen de su historia  
Lo que pregona la fama  
Sobre milagros divinos  
Y portentosas hazañas...  
Refiere, pues, la leyenda,  
Que una risueña mañana  
Llegaron si previo aviso  
A la villa ya nombrada  
Tres elegantes mancebos,  
Peregrinos por las trazas ,  
De porte muy distinguido,  
De maneras delicadas,  
De varonil hermosura  
Y de apostura gallarda.  
¿Quiénes eran? ¿Qué querían?  
¿Porqué al alcalde buscaba?  
Oigámosles, porque al punto  
Lo revelan sus palabras.  
-“Venimos aquí,-dijeron-  
Porque quien puede nos manda,  
Con la misión o el encargo  
De labrar la imagen santa

De San Sebastián, Patrono  
De vuestra villa preclara.  
Dadnos el tronco de un árbol,  
Tres panes y un poco de agua,  
Y en tres días a lo sumo  
Será la imagen.”-

El pueblo que vio en la oferta  
La merced extraordinaria  
Que llenaba a maravilla  
Sus anhelos y sus ansias,  
Dejando al par satisfechas  
Sus devociones cristianas,  
Dio al punto el tronco pedido,  
El pan y un cántaro de agua.  
Entonces los tres mancebos  
Peregrinos por las trazas,  
Penetraron silenciosos  
En una modesta casa  
De la calle de San Juan,  
Que la tradición señala,  
Para cumplir como buenos  
La promesa formulada.

En los tres días del plazo  
Que los mancebos fijaran  
Nada perturba el silencio  
De aquella modesta estancia...  
El pueblo, que está esperando

Cabe la puerta cerrada,  
Siente aumentar su impaciencia  
Viendo, que aunque escucha y calla,  
Ni oye el ruido de un golpe  
Ni el rumor de un palabra...  
¡Siempre el reposos absoluto,  
Siempre el silencio y la clama  
En el interior obscuro  
De la misteriosa casa!...  
Al fin pasan los tres días,  
Y como en la humilde estancia  
Todos sigue de igual modo,  
El pueblo que ya se cansa  
Y teme haber sido objeto  
De una burla asaz pesada,  
Llama a gritos, forcejea,  
La puerta al fin descerraja,  
Y penetra con violencia  
Como terrible avalancha!...  
Registra por todas partes,  
Y aunque ve que están intactas  
Las puertas y las paredes  
Y las pequeñas ventanas,  
No encuentra a los èreginos  
Buscados con febril ansia.  
Pero miran con sorpresa  
Que allí están el pan, el agua  
Y el tronco que ellos pidieron,

Y que, artística y gallarda,  
Está la imagen del Santo  
Perfectamente labarada.  
-¡Milagro!- clamaron todos,  
Presa de inquietud extraña;-  
Y creyendo que era un sueño  
Lo que sus ojos miraban,  
Una vez, y dos, y ciento  
Tocan la imagen sagrada...  
Y aquí añade la leyenda,  
Que por verídica la pasa,  
Que nadie sabe hasta ahora,  
Ni lo sabrá, por las trazas,  
De qué singular madera  
La imagen está formada;  
Y que los nobles mancebos  
De maneras delicadas  
De varonil hermosura  
Y de apostura gallarda,  
Eran tres santos querubes  
Que, del Cielo con la gracia,  
Llenos de poder excelso  
Y de virtud sobrehumana,  
Labraron la hermosa imagen  
Que se venera y se guarda  
De Vinaroz en la ermita,  
Como reliquia sagrada.

Vinaroz, enero, 1909







